



Universidad de Chile
Facultad de Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

CON LOS DEDOS DE UNA MANO: LA DEUDA HISTÓRICA CON ESCRITORAS CHILENAS

La invisibilización de autoras chilenas y la falta de reconocimiento por el Premio
Nacional de Literatura

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje

ANTONIA ABRIL SEPÚLVEDA MOYANO

Profesora Guía: ALEJANDRA CARMONA LÓPEZ

SANTIAGO DE CHILE

2024

“No hay poesía de mujeres y poesía de hombres; tampoco hay poesía de travestis ni poesía de homosexuales ni de lesbianas. Hay una poesía. Si el ser humano se quiere manifestar poéticamente, que se manifieste y en buena hora”.

Stella Díaz Varín.

DEDICATORIA

A mi padre, Cristian, quien me enseñó que la educación, el esfuerzo y la voluntad siempre traerán recompensas; a mi madre, Nancy, por sus palabras de aliento cada vez que dudé de mí; a mi mejor amiga, compañera de lucha, vida, y hermana, Constanza, y a su razón de vivir, mi sobrino Cristian, por enseñarme a observar al mundo desde la inocencia.

A Teresa Wilms Montt, María Luisa Bombal, Stella Díaz Varín “La Colorina”, Pedro Lemebel y a todas las autoras sin reconocimiento que se abrieron paso al mundo, para que siguieran transitando las demás.

Y al feminismo y los libros, por permitirme sentir pasión al máximo, sin vergüenzas ni limitaciones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. EL CLUB DE LAS CINCO	8
DEL ELQUI A SUECIA, GABRIELA MISTRAL: LA PRIMERA	8
LA HERMANA HORMIGA DENUNCIA VIOLENCIA DE GÉNERO: LA INSURRECCIÓN DE MARTA BRUNET.....	11
PAPELUCHO EN DICTADURA: LA POLÉMICA PREMIACIÓN DE MARCELA PAZ	15
ISABEL DEL ALMA MÍA: LAS CRÍTICAS A UNA “ESCRIBIDORA COMERCIAL”17	
DE SILENCIOS Y VERDADES, DIAMELA ELTIT: EL QUINTO MUNDO	19
“CON TODAS Y A TIEMPO”: LAS INVISIBLES.....	22
LA INSTITUCIONALIDAD.....	34
II. LAS PLUMAS DE LA DISIDENCIA	46
CARMEN BERENGUER, UNA POETA DE PRIMER NIVEL	47
ELVIRA HERNÁNDEZ, DE SOBREVIVENCIA Y SILENCIOS POÉTICOS.....	58
ROSABETTY MUÑOZ, RESISTIR DESDE LA PERIFERIA	65
EPÍLOGO	76
BIBLIOGRAFÍA	79
DOCUMENTOS.....	80
LEYES.....	81
PRENSA	82
CONTENIDO PERIODÍSTICO AUDIOVISUAL.....	84
PÁGINAS WEB	85

INTRODUCCIÓN

El Premio Nacional de Literatura es un reconocimiento que realiza el Estado de Chile a los escritores y escritoras del país. Este galardón nació desde la Sociedad de Escritores (SECH), cuando Gabriela Mistral, una de las únicas cinco reconocidas por el premio, comenzó a madurar la idea de profesionalizar el oficio de los y las escritoras; es por ello, que en primera instancia, el premio sería otorgado a aquellos autores y autoras que vivieran de su obra literaria.

La ley que creó el Premio Nacional de Literatura fue promulgada en el Diario Oficial el 9 de noviembre de 1942, donde se establecía que el premio sería entregado “por una vida entera al ejercicio de las letras”.

En un principio, el jurado estaba compuesto por el rector de la Universidad de Chile, un representante del Ministerio de Educación y un representante de la SECH. Luego, en 1960, se reformó la ley, estableciendo que el premio constaría de un diploma, y aumentando el monto de 100 mil pesos a una suma equivalente a “50 sueldos vitales mensuales del departamento de Santiago, la que sería entregada a partir del 1º de enero del año siguiente al de su entrega; y una pensión vitalicia de ocho sueldos mensuales del departamento de Santiago”, según lo estipulado por el Art. 7 de la Ley N° 17595. Además, se cambió la composición del jurado añadiendo a un representante extra de la SECH y uno de la Academia Chilena de la Lengua.

La primera vez que se entregó fue el mismo año de promulgación y se otorgó anualmente hasta 1972, ya que, una vez instalada la dictadura cívico-militar, la Junta decidió entregarlo cada dos años. Esto, sumado a que, desde 1980 en una regla implícita, ya que no está estipulado en el reglamento del premio, se va alternando narrativa y poesía.

En esta misma línea, el jurado quedó conformado por el rector de la Universidad de Chile, quien sería un militar o designado por la Junta; se mantuvo el representante de la Academia Chilena, se redujo la participación de la SECH a un solo delegado, que a fines de la dictadura se eliminaría por completo; un voto para el PEN Club, una asociación internacional de escritores

fundada en Londres en 1921, con el objetivo de generar espacios de encuentro entre autores y autoras, que en el caso de nuestro país no era reconocido internacionalmente; y un representante del Consejo de Rectores. Asimismo, el dinero otorgado al ganador o ganadora se convirtió en una pensión vitalicia.

En la actualidad, el jurado está conformado por el o la ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; el rector o rectora de la Universidad de Chile; un representante del Consejo de Rectores (CRUCH); el último galardonado con el Premio Nacional; un delegado de la Academia Chilena de la Lengua, y dos personas designadas por el Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Además, el premio consiste en un diploma, la suma de seis millones y medio de pesos y una pensión vitalicia por su labor literaria y contribución a las artes y las culturas del país.

A la fecha, el Premio Nacional de Literatura de Chile se ha entregado un total de 56 veces, de las cuales solo en cinco ocasiones se ha reconocido a mujeres. La primera mujer en obtenerlo fue la propia Gabriela Mistral en 1951, fecha para la cual ya había obtenido el Premio Nobel seis años antes.

Durante septiembre de 2022, cuando se entregó el Premio Nacional de Literatura a Hernán Rivera Letelier, el Presidente Gabriel Boric, junto a la exministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Julieta Brodsky, anunciaron que el Premio Nacional de Literatura recuperaría su anualidad, para lo cual, a partir de 2024, año que le corresponde a un o una poeta, el premio volverá a ser entregado cada año.

A continuación el listado de mujeres que han logrado entrar al club de las cinco:

AÑO	AUTORA	GÉNERO LITERARIO
1951	Gabriela Mistral	Poesía
1961	Marta Brunet	Cuento y novela
1982	Marcela Paz	Literatura Infantil
2010	Isabel Allende	Novela
2018	Diamela Eltit	Novela

En la lista se puede presenciar una clara invisibilización y poco reconocimiento a la labor literaria de las mujeres en nuestro país, sumado además, a que solo se ha premiado a una sola poeta en toda la historia del Premio Nacional.

Debido a ello, el colectivo Autoras Chilenas (AUCH+), creado el 8 de marzo de 2019, nació con el objetivo de visibilizar a las escritoras chilenas, exigiendo paridad en la industria y el circuito del libro.

AUCH+ comenzó una campaña en julio del año 2020 llamada “las puedes contar con los dedos de una mano”, haciendo alusión a la falta de reconocimiento de escritoras y poetas por el Premio Nacional, apoyando las candidaturas de tres de las más grandes poetas de los últimos 50 años: Carmen Berenguer, Elvira Hernández y Rosabetty Muñoz. No obstante, aquel año el galardón fue entregado al poeta mapuche Elicura Chihuailaf; y la última versión del Nacional, entregado en 2022 a narrativa, se lo llevó Hernán Rivera Letelier, como se mencionó anteriormente.

Solo queda esperar qué le depara a la poesía este 2024, y si acaso se premiará a la segunda poeta mujer en la historia del Premio Nacional de Literatura.

I. EL CLUB DE LAS CINCO

DEL ELQUI A SUECIA, GABRIELA MISTRAL: LA PRIMERA

*“Yo soy Lucila Alcayaga
alias Gabriela Mistral
primero me gané el Nobel
y después el Nacional
a pesar de que estoy muerta
me sigo sintiendo mal
porque no me dieron nunca
el Premio Municipal”.*

Epitafio, Nicanor Parra.

“Hija de la Democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llama Suecia, son una honra europea y significan para el continente Americano un ejemplo magistral”, declaró Lucila Godoy en su discurso de agradecimiento por el reconocimiento del Nobel en 1945, entregado por el Rey

Gustavo en Estocolmo el 10 de diciembre del mismo año, convirtiéndose así en la primera latinoamericana, entre hombres y mujeres, en ser galardonada con el premio.

En su discurso, Gabriela Mistral habló de democracia; una palabra tan frágil como la porcelana misma. Resulta irónico pensar que la poeta recibió este reconocimiento de alto alcance internacional incluso antes de tener derecho a ejercer sufragio en el país.

Para la Academia sueca, Mistral tendría mucho más valor mundial que en su propia patria.

En 1906 escribió una columna en *La voz del Elqui*, titulada “La instrucción de la mujer”, donde da cuenta de las inequidades de género en relación a la educación. “Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; ¡ es que hai quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar”, escribió Mistral.

Godoy hizo un llamado para legislar a favor de la educación de calidad para la mujer. Si bien el Decreto Amunátegui fue promulgado en 1877, como aquella normativa que permitió que las mujeres ingresaran a los estudios superiores, Gabriela Mistral abogaba por aquellas mujeres pobres y de familias analfabetas cuya prioridad no estaba puesta en los estudios de sus hijas.

Su pasión por la educación y rol social la llevaron a recorrer todo Chile como profesora rural, sin ser educadora, en carreta y en burro, porque su lealtad estaba en sus raíces, El Valle del Elqui. No le interesaban los espacios formales, ostentosos y rigurosos; pese a viajar por gran parte del mundo posteriormente, y hacerse de amistades presuntuosas, la poeta siempre mantuvo su humildad.

En palabras de la doctora en literatura, escritora, académica y crítica literaria, ícono de la generación feminista de los ochenta, Raquel Olea, “Gabriela Mistral fue más que una poeta. Fue una diplomática extraordinaria, una gran intelectual y pensadora. Nosotras en La Morada – asociación feminista creada en 1983– realizamos un Congreso sobre Mistral para su centenario, en donde discutimos y releímos su obra con la dificultad que esta requiere. Gabriela Mistral representaba para Chile la ‘Gran madre de la Nación’, pero Mistral era una figura sumamente política. Si bien su imagen fue apropiada por la Democracia Cristiana, así como Pablo Neruda por

el Partido Comunista, Mistral habló sobre lo femenino y las mujeres. Nosotras buscamos reinstalarla, relegitimarla, sacarla de ese casillero en el que la había puesto la sociedad chilena”.

Asimismo, Raquel Olea, Soledad Fariña, Eliana Ortega y Verónica Zondek, con el apoyo de La Morada, realizaron en 1989 aquel encuentro sobre Gabriela Mistral. “A mí me abrió un mundo en la cabeza, de hecho nunca dejé de trabajar con la Mistral”, recuerda la poeta y escritora nacional, Verónica Zondek.

“Hubo confrontaciones muy interesantes, porque la idea era mirar los archivos y estudiarla. Fue realmente muy enriquecedor y muy bello empezar a leer a Mistral de otra manera y desde otros puntos de vista, porque se abrió todo esto, todo un pensamiento muy interesante en relación al peso latinoamericano y político de Mistral que no se había tocado”, agrega Zondek.

Raquel Olea recuerda que tuvieron discusiones muy importantes en ese momento con la escritora y arquitecta, Margarita Pisano, quien recibió a Olea en La Morada. “Ella era una mujer inteligente, una gran activista y que hizo muchas cosas por el feminismo, quien discutía sobre si acaso la literatura es importante para el feminismo. A raíz de eso tuvimos muchas discusiones, porque Margarita se negaba a aceptar que la literatura fuera útil al feminismo, porque ella creía que el feminismo era activismo, y había que transformar la vida de las mujeres para hacerse feministas”, afirma.

Para Zondek, Mistral representa la puerta de entrada y apertura para todas y todos los poetas que siguieron después. “En su poesía escondió muy bien todo lo que estaba diciendo; en esa manera de fragmentar todo, de no publicar nunca los libros que estaba realmente escribiendo, que es una tesis que tengo yo, y siempre ponía gotas en cada una de las cosas que se publicaron, pero si tú juntas toda su obra, todo el significado de lo que es latinoamericano, lo que es política, la locura, etc., te das cuenta que tenía unas opiniones que por supuesto se lo hubiesen comido viva, pero ella lo publicó igual sin que nadie se diera cuenta”, afirma Verónica.

Fue traducida al inglés, al árabe, sueco, iraní, griego, italiano, francés y muchos idiomas más. En México y Centroamérica es reconocida como “La Divina”, ya que, en 1922, fue invitada

al país azteca por el propio ministro de Educación de aquel tiempo, José Vasconcelos, en una misión de participación de políticas públicas educacionales en zonas rurales, con el objetivo de alfabetizar a la población indígena. Luego, 20 años más tarde, sería declarada cónsul de Veracruz. Asimismo, vivió en Estados Unidos con su amante Doris Dana, fue declarada “Hija” de la ciudad de Nueva Orleans, y años más tarde, en 1954, la Universidad de Columbia le concedió el doctorado Honoris Causa.

“A Gabriela Mistral le dan el Nacional después del Nobel, fue primero el reconocimiento internacional y luego el nacional, de hecho, en el caso de Gabriela Mistral tuvo que haber sucesivos reconocimientos, porque ella hace una carrera fuera de Chile, en donde sus obras se publicaron y editaron en el extranjero. Ella no dependió del mundo editorial chileno, entonces, en cierto sentido, le dieron el Nacional porque debían dárselo”, comenta la profesora titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctora en Filosofía, escritora y especialista en literatura chilena y latinoamericana, Lorena Amaro.

Por otro lado, a nivel educacional, existe una infantilización de la literatura de Mistral como un género menor, en donde se analizan poemas como “*Piececitos de niño*” como un texto que habla de la inocencia de las infancias, cuando realmente es un poema político que cuestiona la pobreza de las infancias chilenas rurales.

Lo mismo sucede con otra de las autoras ganadoras del Nacional.

Una década después de Mistral, se convirtió en la segunda galardonada de este club de cinco, Marta Brunet.

LA HERMANA HORMIGA DENUNCIA VIOLENCIA DE GÉNERO: LA INSURRECCIÓN DE MARTA BRUNET

“La violencia ya no salió del pecho del hombre. Estaba siempre allí, persistente. A veces, en medio de un trabajo, en ese revoleo del hacha sobre su cabeza, la sentía tan viva que, desconcertado, con esa tarda comprensión que era la suya, dejaba de lado la herramienta y se

quedaba mirándose las manos, porque allí, como en el pecho, sentía efectivamente que le andaba algo, un hormigueo que lo impulsaba a empuñarlas y a pegar”.

Piedra callada, Marta Brunet.

“Nuestra mujer obrera, admirable, triste y tenaz, se debate en una red de circunstancias que limitan su vida. Nacida en el conventillo, malamente educada entre miserias, con el vicio y la mendicidad acechándola, harapienta, desnutrida, no se sabe por qué milagro de resistencia biológica logra llegar a la adolescencia”, escribió Marta Brunet en una columna para el diario *La Hora* en 1939, a sus 42 años.

Brunet tuvo una vida privilegiada en el sur de nuestro país, más precisamente en Chillán. Su familia era reconocida por sus tierras y siempre mantuvo una educación de primer nivel con institutrices, artes y viajes a Europa que la nutrieron de cultura. Sin embargo, vivía de su escritura, y, por ende, en sus cartas y diarios encontrados, demuestra constantemente una preocupación por el dinero.

Debido a que vivió en pleno apogeo de una sociedad machista, conservadora y castigadora como lo es la chilena, cuando falleció su padre en 1924, se esfumó su ingreso principal. Asimismo, su madre enfrentaba graves trastornos de salud mental, por lo que se encontró sola frente al mundo. Por consiguiente, comenzó a vender sus cuentos, columnas de opinión, poemas, etc., y a jugar constantemente a la lotería.

En 1925 se radicó en Santiago, y en 1929 ganó el primer lugar en un concurso de cuentos de *El Mercurio*.

Desde muy temprana edad se vio atraída por el mundo del teatro y la dramaturgia, e ingresó en 1931 a la Compañía Teatral de Aficionados, dirigida por el autor Luis Pizarro e integrada por figuras culturales de relevancia como María Luisa Bombal. A lo largo de los años continúa recibiendo reconocimientos por su labor literaria. Además, adscribe la carta de creación de la Sociedad de Escritores, siendo la única mujer entre los fundadores de la SECH.

En 1939 Pedro Aguirre Cerda le brinda la posibilidad de ser cónsul honorario en La Plata, Argentina, y luego en 1941 Juan Antonio Ríos la designa cónsul de profesión en Buenos Aires. Viviendo en Argentina se codeó de los más grandes intelectuales de la época, asistiendo a fiestas ostentosas en palacios y clubes privados de escritores pertenecientes al Boom, conociendo a grandes poetas como Silvina Ocampo, a quien dentro de sus diarios define como “una mujer sumamente chillona”, por lo que decidió alejarse de la élite cultural bonaerense de la época, acercándose mucho más a otras iniciativas como arengas literarias y tertulias.

Gracias a su escritura y sus labores diplomáticas, Brunet logró llevar un estilo de vida sin preocupaciones, al menos durante los pocos años que duró su cargo, ya que en 1952 Carlos Ibáñez del Campo se lo quitó. Volvió a Chile en 1953, y la profesora e ícono feminista hasta la actualidad, Amanda Labarca, le ofreció la dirección de la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile.

Recién en 1961 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, cuyo jurado estuvo compuesto por el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas; en representación del Ministerio de Educación, el escritor Eduardo Barrios; en nombre de la Academia Chilena de la Lengua, Pedro Lira Urquieta; y los representantes de la SECH, Manuel Rojas y Hernán del Solar.

Si bien Brunet fue reconocida con el máximo galardón literario del país, hasta la actualidad, la autora se describe como una escritora infantil. “La hermana hormiga”, como la identifican, es un sello con el que la misma Brunet se autodenominó. “Es un seudónimo que te habla desde ese lugar de sencillez, de esa humildad con la que se plantea la autoría del cuento infantil; pero también se olvida este otro lado, en donde la crítica de aquella época no la supo leer en toda su complejidad. No se vio, por ejemplo, toda la denuncia frente a la violencia doméstica y de género que se normalizaba en aquellos años”, comenta Lorena Amaro.

Para la escritora, poeta y profesora de castellano, licenciada en literatura y *Máster of Arts* de la Universidad de Pittsburgh, Eugenia Brito, la obra de Brunet logró destacar, a diferencia de otras compañeras autoras de su época, porque siempre tuvo un público que se interesó por su pluma. Fue muy cercana a Hernán Díaz Arrieta, un crítico literario más conocido como Alone,

quien vio en ella su brillantez y lucidez. De hecho, según investigaciones de Osvaldo Carvajal, académico de la Universidad Gabriela Mistral que se ha especializado en la obra de Brunet, en alguna oportunidad Marta Brunet envió cartas a Alone con reseñas de libros, las cuales Alone plagió en su nombre, o incluso se refirió a Brunet como “cartas de una desconocida”, aludiendo a la correspondencia que compartían ambos.

En un intento desesperado por ganar dinero, Brunet fue capaz de vender su intelecto por un pedazo de pan.

En palabras de la académica especializada en literatura chilena, Natalia Cisterna, en la obra de Brunet, “se ve la soledad como carácter emancipador, liberador; pero en la última etapa de la escritura de Brunet, de abandono total”. La escritora no se casó ni tuvo hijos vivos, por lo que es considerada hasta la actualidad una de las mujeres más rupturistas en cuanto a los roles impuestos de género.

“Marta Brunet fue una mujer brillante. En algunos de sus cuentos como *Montaña adentro*, *Aguas abajo*, *Soledad de la sangre*, existe una reflexión feminista profunda, y destaco el último de estos porque en él habla sobre cómo se hace necesaria la obligación de trabajar y la actividad productiva para las mujeres como una ventana liberadora”, añade Cisterna.

Durante las investigaciones realizadas por Natalia Cisterna y Osvaldo Carvajal, se encontraron con la noticia de que Marta Brunet habría quedado embarazada de un hombre casado, aparentemente, el poeta Juan Guzmán Cruchaga –padre del juez Juan Guzmán Tapia, el primer magistrado en procesar a Augusto Pinochet el año 2000–, por lo que, Brunet al ser la amante, escondió todo su embarazo y viajó hasta Viña del Mar para tener a su bebé, Marisol. “Esto le provocó un tremendo drama, una tragedia emocional, y luego de este suceso publicó *Los cuentos para MariSol*, entonces desde esta perspectiva los cuentos de Marisol tienen otro carácter sumamente distinto y emancipatorio”, afirma Cisterna.

“En el fondo es un tipo de despedida, un poco le está hablando a la hija perdida todo el tiempo”, puntualiza la académica.

Brunet murió cinco años después de recibir el Nacional, lo que solo bastó para comprarse un departamento y gozar un poco del sueldo, para que su legado fuera eliminado incluso de su familia.

Natalia recuerda que en una actividad de homenaje a Brunet que tuvieron en Chillán con la historiadora Alicia Romero, que lleva varios años de su vida investigando la obra de esta, estuvieron presentes algunos parientes de Brunet; algunas sobrinas nietas, familiares lejanos, etc. De hecho, según recuerda Cisterna, una de ellas era idéntica a Brunet. “Tuve oportunidad de conversar con una sobrina nieta, y me decía: ‘a nosotros nos comentaban que teníamos una escritora en la familia’, y estaban hablando de una Premio Nacional. Existe una visión de extravagancia en la misma familia sobre la labor literaria, entonces, por la misma razón, cuando estas mujeres mueren, se pierden todos sus archivos, escritos y misivas, porque les restan importancia”, cuenta Natalia.

PAPELUCHO EN DICTADURA: LA POLÉMICA PREMIACIÓN DE MARCELA PAZ

“Cuando me di cuenta que el mundo era como esa naranja me dieron unas ganas tremendas de comerme un pedazo del mundo. Sentía una sed terrible y los dientes se me salían de la boca por ir a darle un mordisco”.

Papelucho historiador, Marcela Paz.

Dos décadas después del reconocimiento a Brunet, llegó el galardón a la madre de Papelucho, Marcela Paz.

Ya instalada la dictadura cívico-militar, donde los premiados con el Nacional adscribieron y apoyaron abiertamente al régimen, tales como Sady Zañartu, Arturo Aldunare Phillips, Rodolfo Oroz, Roque Esteban Scarpa, Braulio Arenas; Enrique Campos Menéndez, el asesor cultural de Pinochet durante los primeros años de la dictadura, con el objetivo de borrar todos aquellos indicios del gobierno de la UP y del presidente Salvador Allende; y Eduardo Anguita. Como es de esperar, solo una mujer figuró en la lista.

El 11 de agosto de 1982, Ester Huneus, nombre real de Marcela Paz, seudónimo adoptado en honor a la escritora Marcella Auclari y la palabra paz, recibía la noticia de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura, convirtiéndose en la tercera mujer reconocida por el premio. No obstante, su triunfo estuvo pendiendo de un hilo.

El favorito del jurado correspondía al poeta Miguel Arteche, quien contaba con el voto del representante de la Academia y el delegado designado del Consejo de Rectores. No obstante, su afinidad política cercana a la Democracia Cristiana, le usurpa la posibilidad de convertirse en el ganador. Debido a ello, la siguiente carta correspondía a José Donoso, pero nuevamente sus preferencias políticas no acomodaban al poder. Como se quedaban sin nombres, Graciella Illanes, en representación del PEN Club, sugiere premiar a una mujer y recomienda a Marcela Paz.

De esta forma, para sorpresa de todo el círculo artístico-cultural de la época, e incluso para la propia Ester, se convirtió en la galardonada con el Premio Nacional en honor a “su dedicación especial al cultivo de la literatura en especial a la narrativa infantil; al hecho de haber creado un personaje literario de alcances nacionales y universales; como una distinción a las numerosas mujeres que en nuestro país cultivan la literatura en forma sobresaliente”.

A diferencia de otros escritores y poetas premiados durante la dictadura, Marcela Paz, pese a ser vinculada a la derecha, jamás demostró públicamente su posición política.

Durante el Congreso Mundial de Escritores de 1975, realizado en Niza, Ester, al ser una de las escritoras parte de la comitiva chilena, fue constantemente cuestionada por su opinión respecto

al acontecer político del país, a lo que ella respondió: “Yo no vine a hacer política, vengo a hablar en nombre de los niños de Chile”, en una forma muy simplista de desviar la atención.

Marcela Paz desempeñó un papel fundamental en la fundación del International Board on Books for Young People (IBBY): Organización Internacional para el Libro Juvenil) en 1964. Ese mismo año, en colaboración con Pepita Turina, Alicia Morel, Chela Reyes, Maite Allamand, Virginia Cruzat, Amalia Rendic y Lucía Gevert, encabezó una campaña que comprendió la organización de concursos de cuentos, la creación de bibliotecas y visitas a las escuelas.

A partir de 1985, año de su fallecimiento, se estableció el Concurso de Literatura Juvenil Marcela Paz, el cual se lleva a cabo cada dos años. El 12 de junio de 1995, la Biblioteca Nacional y la Editorial Universitaria organizaron un homenaje y exposiciones en honor a su vida y obra.

ISABEL DEL ALMA MÍA: LAS CRÍTICAS A UNA “ESCRIBIDORA COMERCIAL”

“La gente no lee lo que no le interesa y si le interesa

es que ya tiene madurez para hacerlo”.

La casa de los espíritus, Isabel Allende.

Posteriormente, debieron pasar casi 30 años para que una cuarta mujer se incorporara a la lista de las galardonadas con el Premio Nacional.

El año 2010, Isabel Allende, luego de años de nominaciones, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura.

En 1973, tras el golpe militar, abandonó su país y se instaló en Caracas, donde comenzó su producción literaria.

La primera gran novela de Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, próxima al llamado “realismo mágico”, fue publicada en 1982. Recibida como una de las escritoras emblemáticas del *Boom* iniciado en los sesenta, y comparada con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Esta primera narración de la autora se convirtió de inmediato en un *best-seller* en numerosos países.

En palabras de la misma autora, “mi primera novela se publicó cuando todavía la literatura latinoamericana era identificada con los grandes escritores del *Boom*. En ese fenómeno no había nombres femeninos. Las escritoras habían sido ignoradas por los editores, profesores y críticos durante siglos. Tuve mucha suerte con *La casa de los espíritus*, pero me costó muchos años obtener el reconocimiento y el respeto que cualquier escritor consigue si tiene éxito”.

Tras recibir la noticia de ser galardonada con el Nacional, la autora declaró ser el premio más importante de su vida. Desde su casa en los Estados Unidos, dijo: “¡Para qué les voy a decir lo emocionada y lo feliz que estoy! Estoy dichosa y acá está toda la familia llorando, muchas, muchas gracias. Este premio es el más importante de mi vida porque me lo da Chile y eso para mí es increíblemente valioso. Gracias”.

No obstante, Allende venía siendo candidata al premio al menos unos ocho años antes. Durante el año 2002, Isabel Allende resonaba como una de las cartas más fuertes al galardón, presentada por el abogado y escritor Carlos Huneeus, sin embargo, otros autores como Carlos Franz, Roberto Bolaño y Jaime Collyer problematizaron la candidatura de la escritora, quienes argumentaron que este es un premio que entrega una suma vitalicia y que ella no lo necesitaba por ser una "autora comercial" que vive de sus libros.

De hecho, en una entrevista realizada por el periodista Andrés Gómez al escritor chileno Roberto Bolaño, cuyo título del artículo es “Isabel Allende es mala escritora”, el autor de *Los detectives salvajes* declaró tajantemente que Allende, “me parece una mala escritora simple y llanamente, y llamarla escritora es darle cancha. Ni siquiera creo que Isabel Allende sea escritora, es una escribidora”.

Respecto a lo anterior, Allende afirma: “A mí se me ha ‘acusado’ de ser escritora comercial porque vendo muchos libros. Nadie ha dicho eso de García Márquez o de Vargas Llosa. Hay un elemento de envidia y *mala leche* en esto, ¿verdad? Según Bolaño, yo era una ‘escribidora’. Solo el tiempo puede determinar el valor de una obra. Veremos qué nos depara el futuro”.

Allende ha comentado que está acostumbrada a tener que realizar el doble de esfuerzo que cualquier hombre para lograr obtener la mitad de su reconocimiento. En su página web se encuentran más de 60 galardones internacionales que reconocen su labor literaria como una de las

voces latinoamericanas más importantes del mundo. Incluso, fue reconocida por el expresidente Barack Obama de Estados Unidos con la Medalla de la Libertad, la máxima distinción civil otorgada por el gobierno estadounidense.

“El reconocimiento y el respeto de la crítica que he recibido en el extranjero es muchísimo mayor que el chileno. Nadie es profeta en su tierra”, sentencia.

DE SILENCIOS Y VERDADES, DIAMELA ELTIT: EL QUINTO MUNDO

“Y me interesa todo aquello que esté en contra del poder,

es decir, la otredad”

Por la patria, Diamela Eltit.

Ocho años después de la polémica premiación de Allende, y tras la eclosión del mayo feminista de 2018 que se caracterizó por la toma de las universidades y casas de estudio a lo largo de todo el país reclamando por una educación no sexista y el cese de los abusos dentro de las instituciones universitarias, Diamela Eltit era reconocida con el Nacional de Literatura y transformándose así en la quinta y última galardonada hasta la actualidad.

Según Diamela, “la política de género está puesta en que somos muy pocas las mujeres que hemos obtenido el Premio Nacional, llegando a un nivel más divertido como que Mistral lo consiguió seis años después del Nobel”.

Eltit forma parte de lo que hoy se conoce como la generación de los ochenta, un grupo de escritores y artistas que destacan por haber publicado en la época de mayor censura y represión en la historia del país. En este contexto, las obras realizadas por mujeres jugaron un papel fundamental al crear nuevos espacios de reflexión en torno a temas políticos relevantes y otros temas de interés, tales como la sexualidad, el autoritarismo, lo doméstico, las dinámicas de lo cotidiano y la construcción de la identidad de género.

“Hay una política de género, por decirte, que opera en el sentido de que los textos, particularmente en la literatura chilena, es vista como un patrimonio masculino. Es decir, de nuevo se sexualiza los textos, la letra, que eso sí es un poco problemático”, agrega Eltit.

A juicio de Diamela, no comprende completamente las razones detrás de su reconocimiento, pero sugiere que podría atribuirse a la publicación de varios libros y su dedicación al trabajo independiente. Encuentra fascinante la competencia por el Premio Nacional, ya que demuestra la existencia de un campo con múltiples opciones en juego.

En esta misma línea, añade que “este campo se intensifica, surgen pasiones literarias para ver quién lo gana, y eso me parece interesante, porque explicita la existencia de un campo que tiene distintas opciones”.

En relación a la literatura, es común reconocer la existencia de dinámicas de poder, ya que esta disciplina aporta influencia y autoridad. La explicitación de estos poderes resulta intrigante y sugiere un componente interesante en el ámbito literario, explica la Nacional de 2018.

Sobre lo anterior, afirma que “respecto al otorgamiento, que siempre es un campo muy complejo, que hasta llega a ser cruel, para mí fue bastante estimulante y quedé muy contenta con esa recepción en un espacio que siempre ha sido un campo de batalla, entendiendo de nuevo que la literatura no está exenta de poder, porque sería ingenuo pensarlo como algo sin esa cuota”, puntualiza la escritora.

Según Eltit, al ser un campo de estudio, enfrenta inevitablemente una lucha de poderes internos.

Si bien Diamela comenzó a incursionar en el mundo de las letras cerca de la década de los setenta, su primera publicación *Una milla de cruces sobre el pavimento* (1980), la posicionó junto a grandes referentes tales como su exesposo Raúl Zurita, Carmen Berenguer, Nelly Richard, entre otros. Posteriormente, en sus primeras novelas *Lumpérica* (1983) y *Por la patria* (1986), la autora exploró “temas marginales”, centrándose en los márgenes de la sociedad, como ella misma describe como su área de interés.

En 1989, publicó su primer libro de testimonios, titulado *El padre mío*. Durante la década de los noventa viajó a México como parte de la comitiva cultural, donde completó su novela *Vaca sagrada* (1991). Durante ese tiempo, colaboró con la fotógrafa Paz Errázuriz en la creación de un libro documental que exploraba el amor y la locura, titulado *El infarto del alma* (1994), y en 1995, su novela *Los vigilantes* recibió el prestigioso Premio José Martín Nuez.

La obra de Eltit, al igual que otras de sus compañeras de generación, mantienen un carácter performático que se escapa de las reglas literarias y gramaticales tal como las conocemos en la actualidad, jugando con la intertextualidad, las figuras y la teatralidad.

Diamela Eltit se había presentado individualmente al Nacional varios años antes, precisamente porque cree que aquel galardón representa un espacio de poder importante para la expresión y la libertad de discurso. “Hablé de la simetría”, precisa. “Imagínate que Isidora Aguirre murió sin el Premio Nacional de Teatro. Existe una falta grave en todas las aristas”.

“Cuando yo lo gané me presentó un grupo de diversas personas quienes trabajaron en pos de eso, que también pareció muy poético”, dice la escritora.

Asimismo, en 2021 Diamela fue reconocida con el Premio FIL, además de obtener el mismo año el Premio Carlos Fuentes en México, “pero yo pienso que nadie puede escribir para ganar un premio, porque eso es deprimente, no es una carrera donde tú vas ascendiendo como de empleado a directora o a gerente y a presidente, la literatura no debiera ser así”, argumenta Eltit.

Para la autora de *Lumpérica*, el reconocimiento a la literatura y escritura de autores chilenos resulta bastante estimulante para el resto de los compañeros de campo, pero aquello no necesariamente refleja la totalidad de las escritoras. Declara que no se siente fanática de los galardones, y puntualiza que, “tampoco creo que Chile me debe algo, no me lo ha debido nunca, al revés, yo me siento muy estimulada con el hecho de escribir, encuentro que es un privilegio escribir. Si bien los reconocimientos son estimulantes, no te sirven para escribir el próximo libro. Escribir no tiene que ver con los premios”.

La lucha y reconocimiento de todas estas mujeres ha sido tan relevante, que hoy vemos sus pasajes en las calles, en murales y en lienzos feministas durante las marchas del 8 de marzo. No obstante, debieron pasar años para que recién la sociedad chilena le otorgara el valor que merecen, y aún faltan muchas más.

“CON TODAS Y A TIEMPO”: LAS INVISIBILIZADAS

“En la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer”. Así lo afirmó Virginia Woolf en su aclamado *Cuarto propio*, un ensayo que se despliega de una serie de conferencias que dio la autora en Girton College en Cambridge en 1928, donde denuncia las inequidades que presentan las mujeres al momento de dedicarse a la escritura. Para Woolf, una mujer puede dedicarse a la literatura, y a las artes en general, solo si mantiene un capital sustancioso y constante, que le permita obtener su habitación propia: un espacio privado, dedicado exclusivamente a su labor escritural.

Para la autora inglesa, los grandes escritores de renombre mundial lograban hacerse ampliamente conocidos debido a que ellos no debían enfrentar las mismas dificultades que sus compañeras. Además, cuando a las mujeres se les permitía educarse, escribir y publicar, se les clasificaba dentro de la categoría “literatura de mujeres”, como un género menor, de gueto. Debido a ello, Woolf comenzó a preguntarse “¿sobre qué escriben las mujeres?, ¿cuánto escriben? y ¿cómo escriben?”; la respuesta fue inmediata, solo su propia historia bastó para convencerse que la falta de acceso a una buena educación constituía un factor común.

Por otro lado, en 1983, la académica Joanna Russ escribió el texto *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, que se inspiró, en gran parte, en el *Cuarto Propio* de Woolf. En el ensayo de Russ, se enumeran aquellos factores que llevan a “terminar” o ignorar la escritura de las mujeres.

En primer lugar, tenemos las prohibiciones, las cuales corresponden a aquellos mandatos que impiden a las mujeres escribir, tales como: la maternidad, la crianza, los quehaceres, la falta del cuarto propio de Woolf, entre otros factores.

Por otro lado, nos presenta la categoría de actuar de mala fe, la que se relaciona con este prejuicio inconsciente al que nos sometemos las personas al vivir en sociedades patriarcales y machistas, que nos hace creer que toda obra producida por mujeres será mala.

Por otra parte, la negación por autoría, considerada por Russ una de las más relevantes, consiste en dudar constantemente sobre la autenticidad de las obras escritas por mujeres, debido a

los temas que tocan o por la forma en la que están escritas. O, por el contrario, aceptar que escribieron ciertas obras, pero sobre qué temas escribieron: la experiencia de ser mujer en un mundo dominado por hombres.

Debido a ello, Russ afirma que: “Así, pasamos del ‘No lo escribió ella’ y al ‘Lo hizo, pero no debió haberlo hecho’, a ‘Lo hizo, pero fíjate sobre qué cosas escribió’”, porque, para la academia (masculinizada), escribir desde la experiencia femenina no tiene valor literario. Esto se puede ver claramente en el Nobel de Literatura, el Nacional anteriormente mencionado y otros premios literarios.

TIPO DE PREMIO	En n°		En %	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Premio Nobel de Literatura (1901 - 2023)	17	103	14%	86%
Premio Nacional de Literatura (1942 - 2022)	5	51	9%	91%
Premio Municipal de Poesía de Santiago (1934 - 2022)	14	84	15%	85%
Premio Altazor de Poesía (2000 - 2014)	4	11	27%	73%
Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2004 - 2021)	6	10	37,5%	62,5%
Premio Roberto Bolaño a la Creación Joven (2009 - 2022)	28	47	37%	63%
Premio Mejores Obras Literarias Publicadas (2017 - 2022)	21	103	17%	82%

Elaborado por Carmen Mantilla, Junio 2018. Actualizado por Antonia Sepúlveda, Octubre 2023

En el cuadro se pueden observar siete instancias de Premios Literarios, de los cuales uno es internacional, uno Iberoamericano y los otros cinco son nacionales.

Actualmente, de los Premios a Mejores Obras Publicadas, el cual se otorga desde 1993, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Mincap) solo tiene en su portal web datos actualizados de sus ganadores a partir de 2017. Sin embargo, gracias a datos recopilados a través de transparencia, se logró obtener todos los ganadores desde la creación del premio.

Por otro lado, cabe destacar que algunos porcentajes no alcanzan el 100% debido a que algunas categorías se encontraban desiertas, es decir, no hubo reconocimiento.

En esa misma línea, Russ repite la misma pregunta que Woolf respecto a la categoría de la “literatura femenina” o “de mujeres”, y habla en específico sobre la técnica de mala categorización,

que consiste en encasillar toda la obra escrita por mujeres en un mismo género literario, cuando unas obras no tienen ningún parecido a las otras. Dentro de esta categoría se despliega el aislamiento de autoras, el que consiste, tal como dice su nombre, en ignorar las obras escritas por mujeres cuando fueron las únicas en escribir sobre determinados temas.

Bajo esta premisa, dentro de la Sociedad de Escritores Chilenos, se comenzó a gestar la idea de que la literatura de mujeres, como género menor, funcionaba como una subcategoría de esta otredad. ¿Qué es la literatura femenina? A raíz de esa pregunta, en 1985 la poeta Carmen Berenguer golpea la puerta de la casa de Diamela Eltit con la idea de convocar a un Congreso Nacional de Literatura Femenina, en donde se discuta desde diversas perspectivas qué es la literatura femenina.

En esta misma línea, Berenguer se acercó a Eliana Ortega —a quien buscaba— durante uno de los talleres de Ariel Dorfman en la SECH, sin saber que se encontraba frente a ella. Ortega para ese entonces vivía en Estados Unidos, pero viajaba constantemente a Chile, y a Berenguer le habría interesado de sobremanera su libro *La sartén por el mango: encuentro de autoras latinoamericanas* (1984), realizado en Estados Unidos, el que sirvió como antecedente para el Congreso en Chile. No obstante, Diamela buscaba siempre ir más allá, y empezaron a elaborar una idea incipiente de lo que sería el Congreso Internacional de Literatura Femenina de 1987.

En un principio, se reunió a un “comité ejecutivo” de autoras, quienes realizaron diversos talleres y seminarios en pos de las eventuales ponencias en el Congreso, en donde participaron sus organizadoras: Carmen Berenguer, Eliana Ortega y Diamela Eltit, pero también se sumaron muchas otras como Verónica Zondek, Soledad Fariña, Nelly Richard, entre muchas más. De los pocos hombres que se sumaron a la iniciativa, se destacan nombres como José Donoso y Alberto Sandoval, quienes colaboraron con algunas ponencias y el desarrollo del Congreso.

Tras meses de arduo trabajo, reuniones y búsqueda de colaboradores, en agosto de 1987 se llevó a cabo el Congreso Internacional de Literatura Femenina. El evento se inauguró en el Teatro Ictus y duró tres días y contó con la presencia de académicas extranjeras de Estados Unidos, Francia y Argentina, principalmente, tales como Lucía Guerra, Beatriz Salo, Josefina Ludmer,

Adriana Méndez, Nelly Richard, Sonia Montecino, Soledad Bianchi, entre otras. Asimismo, se realizaron mesas de lecturas, donde se presentaron novelistas y poetas, guiadas por Lotty Rosenfeld.

Al cierre del Congreso, en estas “fiestas bacanales”, como las define Carmen Berenguer, asistieron las Yeguas del Apocalipsis en tutú, el dúo artístico y performático LGBT compuesto por Pedro Lemebel (en ese tiempo, aún Pedro Mardones) y Francisco Casas. Se cree que su origen estuvo influenciado por la crisis del SIDA que se vivía en el mundo y que en ese momento se consideraba una epidemia devastadora de finales del siglo. En respuesta a esta percepción, decidieron personificar la versión femenina de los jinetes bíblicos del Apocalipsis y se autodenominaron "Las Yeguas del Apocalipsis". Hicieron su primera aparición pública la tarde del sábado 22 de octubre de 1988, durante la entrega del premio de poesía Pablo Neruda al poeta Raúl Zurita en La Chascona. De esta forma, se transformaron en el dúo político-performático más influyente de la década de los ochenta, y forjaron amistades con varias escritoras y poetas de la época.

Para Berenguer, este Congreso representó un intento decidido por romper el silenciamiento histórico de la voz femenina, especialmente en el contexto dictatorial.

Asimismo, en palabras de Diamela Eltit, este evento representó un hito porque fue el Congreso más masivo convocado en dictadura. No obstante, para la Nacional de Literatura de 2018, “si bien hubo participación, fue bastante iniciático, porque la situación general no cambió y no ha cambiado”.

Eltit destaca que, pese a los esfuerzos académicos y analíticos de comprender las dimensiones culturales, filosóficas y lingüísticas de la literatura femenina, “yo no he asistido nunca a un Congreso de Literatura de hombres, y si no he asistido nunca es posible que jamás haya habido alguno, porque no es necesario”.

La poeta Pía Barros recuerda que “nosotras trabajamos haciendo los programas, el organigrama, hasta poniendo el papel higiénico en los baños. Desde juntar plata para comprar el

café; perseguir a la gente para estar a cargo de la seguridad; asignarles acompañantes a las autoras y académicas extranjeras, que estuvieran permanentemente con ellas porque estábamos todos asustados de los secuestros, de todo lo que implicaba hacer un Congreso de esta magnitud en dictadura, con persecución, con todo lo implicaba en ese minuto. Imagínate que los congresos ya son difíciles de organizar, agrégale la persecución de la CNI”.

Existía una persecución política, pero también de género. Además, agrega que pese a la organización del Congreso por un objetivo en común, de igual manera existieron diferencias ideológicas.

“El eslogan que yo usaba era ‘ni solas ni pronto, sino con todas y a tiempo’, porque para mí la idea del colectivo era más fuerte, era una prioridad. No me importaba sobresalir, yo no quiero eso, yo soy una escritora del montón, y me encanta ser una de muchas. Yo carecía de preparación de otra índole, yo solo fui a la universidad y listo, yo no tenía un doctorado ni muchas cosas”, comenta Barros.

En esta misma línea, este masivo evento literario quedó documentado en el libro *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana* (1990), editado por *Editorial Cuarto Propio*. Dicha editorial nació en dictadura, cuando los libros –y las artes en general–, estaban bajo censura y no existían espacios de difusión, rescate ni divulgación de producción creativa.

“La editorial nació a partir del libro del mismo título de Virginia Woolf, el cual fue un ensayo que me impactó muchísimo durante mi adolescencia, junto a otras grandes de la época. Entonces, el impacto se junta con esta necesidad, y aparece como natural, que lo que necesitábamos crear era un cuarto propio para el pensamiento, la reflexión, la creatividad desde ese espacio”, cuenta su fundadora y editora de “*Cuarto Propio*”, Marisol Vera.

El libro recoge las ponencias presentadas por 21 escritoras latinoamericanas y destacadas académicas. “Yo fui una participante anónima del Congreso Internacional de Literatura Femenina”, recuerda Vera.

“Tomé contacto y conocimiento de lo que estaba sucediendo y asistí a las ponencias, a las charlas, y al evento mismo. En el libro están recogidas las principales ponencias del Congreso y el tema fundamental era poner en discusión si existía o no existía, y de qué forma se miraba desde la teoría, la escritura de la mujer”, agrega Marisol.

Es decir, ahí se plantearon y discutieron varias teorías desde aquellos que plantean que es biológicamente identificable la marca del sexo en la escritura, o aquellos que plantean que es una construcción social. “Asimismo, existieron otras miradas mezcladas entre lo biológico y lo sociológico, etc., pero esa fue la primera gran discusión teórica sobre esta característica particular, de si hay o no hay y cómo se identifica el trabajo realizado por las mujeres”, afirma la editora. Sin embargo, al contrario de Diamela Eltit, Marisol Vera asevera que el Congreso marcó un hito, “hay un antes y un después”.

En esa misma línea, el poeta Omar Lara, editor de la Revista Lar, le concedió un número entero de la revista, donde entrevistó a las organizadoras y escritoras respecto al rol de la escritura, y más precisamente, la literatura femenina.

Por otro lado, en el discurso de apertura de Eliana Ortega, señaló y destacó la importancia de que las mujeres –rememorando las palabras de la poeta y diplomática mexicana, Rosario Castellanos–, se enfrenten a la literatura de una manera sincera, como lo harían al mirarse en un espejo. “Cuando una mujer latinoamericana toma entre sus manos la literatura, lo hace con el mismo gesto y con la misma intención con la que toma un espejo para contemplar su imagen”, citó.

Ortega planteó tres puntos con preguntas cruciales sobre el papel de los intelectuales latinoamericanos, especialmente el de las mujeres, en la configuración de la cultura y la identidad en momentos históricos significativos. Asimismo, cuestionó cómo la academia influye en la inclusión o exclusión de la literatura escrita por mujeres y aboga por romper con los estereotipos y prejuicios que perpetúan una academia universalista y sexista. Además, se cuestionó sobre la incursión de la crítica patriarcal en el discurso femenino y si acaso esto podría interpretarse como un intento de subyugar a las voces transgresoras dentro del marco de la academia tradicional.

En esta misma línea, en palabras de Carmen Berenguer en su discurso de apertura del Congreso de Literatura Femenina, citado en el libro anteriormente mencionado, “en el contexto del Chile de hoy, la emergencia de este Congreso tiene un significado político en sí, porque aún hoy, el derecho a reunión y a expresión sigue vigilado y administrado desde el control dictatorial en el país. Estar aquí reunidas, significa romper el aislamiento y el ostracismo en que ha vivido la cultura chilena estos catorce años. Es más que probable que gran parte de la producción latinoamericana hoy vigente y escrita por mujeres, sea escasamente conocida por nuestras escritoras. Sin duda, el Congreso contribuirá a difundir la vasta y vigorosa producción de los países vecinos. Al mismo tiempo, la producción literaria chilena podrá ingresar a la escena permitiendo un diálogo inaugural y único (al menos en la historia de las letras chilenas), sobre el cuerpo escritural latinoamericano”.

En la actualidad, según cifras recopiladas por la Trabajadora Social, poeta y miembro del colectivo Autoras Chilenas, Carmen Mantilla, en el año 2022 y sumados los seis tipos de obras literarias que se encuentran en análisis (“Crónica”, “Cuento”, “Ensayo”, “Libro”, “Novela” y “Poemas”), el total de obras pertenecientes a hombres representa el 55,7%, mientras que las obras escritas por mujeres llegan a 1.384, es decir, el 32.8%.

AÑO	TOTAL	TIPO DE TITULAR OBRA CRÓNICA			
		HOMBRE	MUJER	SEUDÓNIMO	INSTITUCIONAL
2018	102	78	14	1	9
2019	76	53	20	-	3
2020	74	54	16	-	4
2021	101	76	22	-	3
2022	98	72	24	-	2
TOTAL	451	333	96	1	21

FUENTE: Elaborado y calculado por Carmen Andrea Mantilla, 2023, basado en Solicitud de Acceso a la Información Pública BC003T0001156 del 20 de Enero de 2023

AÑO	TOTAL	TIPO DE TITULAR OBRA ENSAYO			
		HOMBRE	MUJER	SEUDÓNIMO	INSTITUCIONAL
2018	312	207	61	3	41
2019	311	204	65	7	35
2020	295	208	45	1	41
2021	433	250	89	-	94
2022	356	213	90	-	53
TOTAL	1.707	1.082	350	11	264

FUENTE: Elaborado y calculado por Carmen Andrea Mantilla, 2023, basado en Solicitud de Acceso a la Información Pública BC003T0001156 del 20 de Enero de 2023

TIPO DE OBRA	INSCRIPCIONES POR TIPO DE TITULAR - AÑO 2022									
	EN NÚMEROS ABSOLUTOS					EN NÚMEROS RELATIVOS				
	TOTAL	HOMBRE	MUJER	SEUDÓNIMO	INSTITUCIONAL	TOTAL	HOMBRE	MUJER	SEUDÓNIMO	INSTITUCIONAL
CRÓNICA	98	72	24	-	2	100,0%	73,5%	24,5%	0,0%	2,0%
CUENTO	581	302	249	-	30	100,0%	52,0%	42,9%	0,0%	5,2%
ENSAYO	355	211	90	-	54	100,0%	59,4%	25,4%	0,0%	15,2%
LIBRO	1.790	890	509	-	391	100,0%	49,7%	28,4%	0,0%	21,8%
NOVELA	641	400	239	-	2	100,0%	62,4%	37,3%	0,0%	0,3%
POEMAS	751	475	273	-	3	100,0%	63,2%	36,4%	0,0%	0,4%
TOTAL	4.216	2.350	1.384	-	482	100,0%	55,7%	32,8%	0,0%	11,4%

FUENTE: Elaborado y calculado por Carmen Andrea Mantilla, 2023, basado en Solicitud de Acceso a la Información Pública BC003T0001156 del 20 de Enero de 2023

Los títulos institucionales alcanzan las 482 obras, cifra que representa el 11,4% del total anual. No existen este año obras bajo seudónimo.

Para medir la brecha de género se apartan las obras cuyos titulares son instituciones y se realiza una comparación solo entre las obras cuyos titulares son personas naturales.

Al realizar el cálculo, el total de las obras de hombres es de 62,9% y el total de las obras de mujeres representa el 37,1%, estos números se acercan a la cifra de referencia que correspondía a la distribución de las becas literarias del año 2020. La brecha de género se mide por la diferencia de los puntos porcentuales que separan a las obras de mujeres de la completa paridad (o sea, del 50%). Por tanto, la brecha de género del año 2022 es de 12.9 puntos porcentuales.

Posteriormente, se repitió este procedimiento para cada categoría literaria, permitiendo así identificar aquellas con mayores diferencias. La menor brecha se encontró en el género de “Cuento”, con una distancia de 4.8 puntos porcentuales. Por otro lado, los géneros de “Crónica” y “Ensayo” presentaron las mayores discrepancias, con 25.0 y 20.1 puntos porcentuales, respectivamente. Debido a ello, se investigó también el comportamiento de estos géneros a lo largo de todo el periodo de cinco años. Es relevante mencionar que la mayor brecha se observó en la categoría “Libro”, el cual tiene la mayor cantidad de registros absolutos, con una diferencia de 13.6 puntos porcentuales.

Como se puede observar, no se percibe una tendencia hacia la reducción de la brecha, la cual se mantiene constante a pesar de los esfuerzos comunicativos significativos de los últimos años en relación a la producción literaria de mujeres. En el caso de la “Crónica”, la discrepancia en puntos porcentuales en el año 2018 fue de 34.8, alcanzando su punto más bajo el año siguiente con 22.6 puntos porcentuales.

Luego, aumenta durante dos años consecutivos y disminuye en el último año del análisis, situándose en un 25.0% de diferencia. Respecto al “Ensayo”, la brecha en puntos porcentuales en el año 2018 fue de 27.2, bajando al año siguiente pero volviendo a subir al siguiente nuevamente, alcanzando su punto más alto en el quinquenio con 32.2 puntos porcentuales. En el último año de análisis, se muestra la mejor estadística con una discrepancia de 20.3 puntos porcentuales.

Debido a estas cifras, en el país han nacido varios proyectos editoriales que vienen a recuperar y visibilizar las obras escritas por mujeres. Si bien muchos de ellos se enmarcan en autorías internacionales, otras se han encargado de visibilizar exclusivamente a autores nacionales, tal como es el caso de la “Biblioteca Recobrada” de Ediciones Alberto Hurtado (UAH), perteneciente a la Universidad Alberto Hurtado.

Alejandra Stevenson, editora de Ediciones UAH, cuenta que la idea de la “Biblioteca Recobrada” nació posterior al mayo feminista de 2018, cuando cientos de estudiantes chilenas se tomaron sus facultades universitarias, manifestándose en contra los abusos dentro de las instituciones y la falta de una educación no sexista.

“Sacamos ocho títulos en un año (2021), y al año siguiente sacamos cuatro más. Fue un proceso en donde los nombres de las autoras fueron saliendo súper rápido al igual que las prologuistas, porque quisimos hacer esa relación entre una escritora de comienzos del siglo XX y una narradora actual”, dice la editora.

Asimismo, según opinan sus editoras, esta colección puede dar luces para adentrarse en lo que fue el mundo de la exclusión que enfrentaron varias de estas mujeres, no así tanto en lo económico, porque casi todas ellas eran de una posición social económica más elevada, donde habían aprendido a leer y escribir. “Del mismo modo, nos permite adentrarnos en el contexto chileno de hace 100 años y ver cuánto hemos progresado, que aunque no sea tanto, es lo que se aborda en los prólogos”, añade Stevenson.

“Biblioteca Recobrada: Narradoras chilenas” cuenta con la recuperación de la obra de Rosario Orrego, prologada por Daniela Catrileo; Inés Echeverría, prologada por Alia Trabucco Zerán; María Flora Yáñez, prologada por Alida Mayne-Nicholls; Marina Latorre, prologada por Lorena Amaro, entre muchas más.

Stevenson agrega que, junto a Lorena Amaro y otras participantes, realizaron una vasta lista de autoras que podrían entrar a la recuperación de sus obras.

“Luego se hizo un barrido bastante extenso y se fueron combinando variables para saber con cuáles sí teníamos los derechos de autor liberados, y después seguimos buscando los derechos en los descendientes de la familia para que nos dieran los derechos para publicar su obra, etc”. Además, agrega que existe una gran invisibilización de las mujeres, tanto en espacios recreativos como educativos, en donde la presencia relativa de mujeres en espacios institucionales, como el Plan Lector, es muy relativa.

Por otro lado, María Yaksic, fundadora y editora de Banda Propia Editoras, también habló sobre la recuperación de obras de escritoras. En Banda Propia cuentan con la colección “Perdita”, una serie de escritoras revolucionarias, artistas destacadas en su oficio y mujeres adelantadas, traducidas y prologadas por escritores y editores latinoamericanos.

“‘Perdita’ es una colección que nos llena de orgullo hasta hoy y nos desafía todo el tiempo, porque es una serie que nos obliga a estar pensando tanto en cómo rescatar o leer desde un punto de vista contemporáneo, obras de mujeres que ya no están vivas”, cuenta con orgullo Yaksic.

Actualmente, “Perdita” consta de nueve libros publicados, correspondientes a Eleanor Marx, prologado por Alia Trabucco Zerán; Sofía Tolstaia, prologado por la argentina Selva Almada; Rosa Luxemburgo, prologado por la Nacional del 2018 Diamela Eltit; Camila Henríquez Ureña, prologado por Alejandra Costamagna; Virginia Woolf, prologado por la peruana Gabriela Wiener; Olympe de Gouges y Catalina de Erauso, ambos prologados por la Premio José Donoso 2023 Lina Meruane; Alice Guy, prologado por la cineasta nacional Tiziana Panizza; y Julieta Kirkwood, prologado por Cynthia Rimsky.

Con respecto a la decisión de libros a publicar en “Perdita”, Yaksic considera que hubo una sintonía histórica luego del mayo feminista de 2018, la cual se truncó también con la marea verde a lo largo de Latinoamérica, exigiendo el derecho a aborto libre, seguro y gratuito.

La idea de crear la colección se comenzó a gestar el mismo año 2018, donde se comenzaron a preguntar cómo se podrían leer los feminismos contemporáneos desde una perspectiva histórica, “no solamente desde las escrituras que se decían propiamente feministas, sino también cómo pensar desde otras capas, desde otros lugares; una tradición larga, que no solamente está restringida la escritura de literatura, sino que también se abre hacia otras áreas de la creación”, agrega la editora.

Durante la pandemia de COVID-19, cientos de personas alrededor del mundo se vieron influenciadas por el confinamiento, teniendo más tiempo de desarrollar actividades o hobbies abandonados como el hábito lector. La diseñadora de la Universidad Católica, Taira Sediti, recuerda que en marzo del 2021, luego de realizar un Máster en el extranjero, llegó con la idea de emprender junto a su hermana Piera.

“Empezamos a hablar de nuestros libros favoritos cuando caímos en la cuenta de que por más que nuestras obras favoritas fueran escritas por mujeres, nuestro conocimiento de literatura escrita por mujeres o de autoras era muy limitado”, recuerda Taira. Fue en ese entonces cuando ambas tuvieron la idea de iniciar una librería especializada en escritoras, y nació “Autoras

Librería”, un espacio en donde, además de mantener un catálogo exclusivo de autoras nacionales e internacionales, realizan clubes de lectura y conversación, *posts* informativos y *blogs*, además de reseñas.

“De nuestra colección de feminismos pretendemos ir actualizándola año a año de la mano de talleres que tengan relación con perspectiva de género. Tenemos la idea de incluir esta mirada feminista desde la literatura e incluso a espacios educativos”, comenta.

Actualmente, “Autoras Librería” se encuentra colaborando en una alianza con la Universidad de Concepción. “De esta forma estamos permitiendo que las personas con menos poder adquisitivo puedan acceder a estas lecturas y títulos a través de las bibliotecas, y que muchas veces no tienen la posibilidad de comprar”, añade.

En esta misma línea, durante marzo de 2021, la Fundación Prodemu inauguró la Biblioteca de las Mujeres, la primera biblioteca pública con enfoque de género en el país, con el objetivo de visibilizar a las autoras de Chile y el mundo.

Prodemu funciona desde 1990 y es una fundación sin fines de lucro que hasta el gobierno del Presidente Gabriel Boric dependía de las fundaciones de la Presidencia, ligadas al rol de la Primera Dama. En la actualidad, luego de que Irina Karamanos cerró las funciones administrativas del cargo, pasó a depender del Ministerio de la Mujer.

“La biblioteca propiamente tal la inauguraron el 4 de marzo del 2021, en plena pandemia, y estuvo funcionando un par de meses. Al principio tenía una colección de 600 libros aproximadamente y con eso se realizó la apertura, pero luego por la pandemia la biblioteca cerró hasta fines de febrero de 2022, ya que la fundación se adjudicó una subvención presidencial, la que permitió agrandar el espacio de la biblioteca y aumentar las colecciones”, comenta la encargada de la biblioteca, Camila Reyes.

Posteriormente, el 8 de marzo del 2022, se inaugura nuevamente la Biblioteca de las Mujeres, la cual funciona hasta la actualidad.

La responsable de la Biblioteca cuenta que, además, el convenio con el Sistema de Bibliotecas Públicas, que se firmó en la administración del expresidente Sebastián Piñera, tiene

como objetivo mantener su carácter de biblioteca especializada al ser la primera biblioteca pública con enfoque de género y que se dedica exclusivamente a la literatura de mujeres y feminismos en el país.

“Lo que nosotras queremos es hacer que este debate político, que generalmente se da en áreas más académicas, también se acerque a otros espacios; diversificar las usuarias a las que llegamos y también mostrar una una diversidad de mujeres que escriben”, puntualiza Reyes.

LA INSTITUCIONALIDAD

Para efectos de esta investigación, se revisaron las lecturas sugeridas por el Currículum escolar del Ministerio de Educación¹, los cuales arrojaron los siguientes resultados:

CURSO	N° DE OBRAS			EN %		
	Mujeres	Hombres	S/A	Mujeres	Hombres	S/A
1° Básico	66	100	20	35%	54%	11%
2° Básico	92	99	8	46%	50%	4%
3° Básico	72	99	10	40%	55%	5%
4° Básico	80	82	15	45%	46%	9%
5° Básico	26	62	8	27%	65%	8%
6° Básico	51	94	10	33%	61%	6%
7° Básico	41	264	39	12%	77%	11%
8° Básico	17	178	13	8%	86%	6%
1½	63	176	23	24%	67%	9%
2½	37	201	4	15%	83%	2%
3½	32	136	0	19%	81%	0%
4½	27	111	0	20%	80%	0%

Cabe destacar que la última actualización del currículum se realizó el año 2020. Dependiendo de cada nivel van variando las cantidades de lecturas recomendadas, no obstante, se puede visualizar claramente cómo la cantidad de obras escritas por mujeres recomendadas no

¹ Biblioteca Digital, Ministerio de Educación (2020), *Lecturas sugeridas por el Currículum Nacional*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17554>

alcanza la paridad de género en ninguno de los cursos de enseñanza tradicional. Asimismo, del total (2356 obras), se logra desprender que de 150 obras sin autor, 105 son anónimos.

Para la escritora, periodista, académica y una de las fundadoras del colectivo Autoras Chilenas, Montserrat Martorell, “es súper importante que se revise la bibliografía de los colegios. Es necesario que se actualice y se vuelva a mirar y leer a las escritoras clásicas; estoy hablando de Marta Brunet, María Luisa Bombal, Cecilia Casanova, todas aquellas escritoras de la generación del cincuenta, como María Carolina Geel, o del ochenta, o a las poetisas antiguas del siglo XVII como Úrsula Suárez”.

Además, Martorell destaca la relevancia de incorporar a las escritoras contemporáneas, para que se conozcan y se observen a las autoras del ayer y las de hoy.

Según la Encargada de Género del Área de la Sección de Participación Género e Inclusión de la Subsecretaría de las Culturas, el Arte y Patrimonio, Constanza Muñoz, “recientemente, en diciembre del año pasado, se publicó un estudio sobre las mujeres en el campo del libro², ya que responde específicamente a las brechas y barreras que experimenta la mujer en el sector del libro chileno, el cual se enmarca en una licitación que abrió el Ministerio de las Culturas gracias al estudio que llevó a cabo el Observatorio de Políticas Culturales, el cual es bien interesante porque hace un análisis de políticas comparadas. Corresponde a un estudio bibliográfico en términos de metodología”.

El estudio consta de entrevistas en profundidad y el desarrollo de *Focus Group* con autoras de distintos sectores de la cadena de producción del libro, en donde se identifican algunas barreras que son transversales a los distintos sectores artísticos culturales, pero que se evidencian con mayor complejidad en el sector del libro.

² Observatorio de Políticas Culturales para el Mincap. (2022). *Estudio “Mujeres en el Campo del Libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno”*. Recuperado 20 de octubre de 2023, de <https://www.cultura.gob.cl/genero/wp-content/uploads/sites/61/2023/01/informe-mujeres-en-el-campo-del-libro.pdf>

Este insumo fue un proceso que inició su área de coordinación a partir de agosto del 2022, cuyo objetivo es ir elaborando diagnósticos y material que permitan visualizar e identificar dónde están esos nudos críticos para levantar orientaciones y recomendaciones.

Para la investigación se realizaron 22 entrevistas y cinco grupos focales a diversos agentes del mundo del libro. Previamente se buscó la bibliografía y fuentes secundarias que permitieran obtener la mayor información posible en torno a la situación de la mujer en el ámbito literario. “El listado de participantes de este proceso fue consensuado con la contraparte en base a una lista de nombres proporcionada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En función de la disponibilidad de las y los entrevistados se debió recurrir a reemplazos e incluso a sustituir esos reemplazos por otros”, reza la descripción.

De acuerdo a las cifras de dicho estudio, durante el año 2021 en la Región Metropolitana y de Valparaíso se registraron un total de 6.161 matrículas en carreras de pregrado, postítulo y postgrado del área del libro. El 67% fueron matrículas ocupadas por mujeres y el 33% por hombres. En las carreras de pregrado la cifra de mujeres matriculadas fue del 68%, mientras que en las de postítulo el 72% y las de postgrado el 60%. Esto demuestra que los estudios relacionados al área del libro continúan siendo carreras feminizadas.

Número de matriculados(as) según sexo y región, 2021

Región	Hombres matriculados		Mujeres matriculadas		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Región de Valparaíso	337	33%	695	67%	1032
Región Metropolitana	1700	33%	3429	67%	5129
Total general	2037	33%	4124	67%	6161

Fuente: elaboración propia a partir de SIES, Mineduc.

Asimismo, según la misma recopilación de datos: “De acuerdo con el Informe Anual de Estadísticas Culturales 2019 (Mincap e INE, 2020), se identifican 2.428 empresas del dominio de artes literarias, libros y prensa, que representan el 3,9% del total de empresas creativas del país.

El número de trabajadores promedio de las empresas del dominio de artes literarias es de 7,2, cifra que está bastante por encima del promedio general para el sector creativo que es de 2,5

trabajadores por empresa. En el año 2020, el estudio Catastro de estado de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap 2020), identificó a 679 personas naturales dedicadas al campo del libro, de los cuales 352 son mujeres (51,8%), 321 hombres (47,3%) y 16 personas que prefieren no responder al respecto”.

Sin embargo, del total de personas naturales dedicadas al área del libro, la mayoría de aquellos que se identifican como autores o creadores son hombres, mientras que las mujeres predominan en mediación cultural con un 83%, gestión cultural con un 61% y enseñanza con un 59%.

Roles en el área del libro según sexo

Roles	Hombre		Mujer		No responde		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Conservación y patrimonio	0	0%	3	75%	1	25%	4	100%
Autor/a o creador/a	245	56%	182	42%	11	3%	438	100%
Comunicaciones	6	38%	9	56%	1	6%	16	100%
Diseño de bienes y servicios	6	46%	6	46%	1	8%	13	100%
Enseñanza	16	39%	24	59%	1	2%	41	100%
Gestor/a cultural	20	39%	31	61%	0	0%	51	100%
Investigador/a	14	44%	17	53%	1	3%	32	100%
Mediación cultural	3	17%	15	83%	0	0%	18	100%
Productor/a	7	64%	4	36%	0	0%	11	100%
Técnico/a	1	33%	2	67%	0	0%	3	100%
Venta y comercialización	4	40%	6	60%	0	0%	10	100%
Otro	17	44%	22	56%	0	0%	39	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020).

El Ministerio de las Culturas compra cada año a través del Consejo Nacional del Libro y la Lectura libros de autores chilenos con el objetivo de promover las obras editadas de autores nacionales. Esta acción se lleva a cabo mediante el programa de adquisiciones de libros, que

selecciona una determinada cantidad de ediciones postuladas por editoriales para luego ser distribuidas en las bibliotecas públicas del país.

Durante el periodo 2017-2020, se adquirieron un total de 895 ediciones de libros de distintas categorías. El 60% correspondió a autores, el 32% a autoras y el 8% a libros compuestos por varios autores. En términos generales, la variación porcentual de las compras de libros de autoras ha sido de 5 puntos, mientras que en los hombres la variación ha sido más alta, registrando una diferencia que alcanza hasta los diez puntos porcentuales.

En el 2017, se compraron una mayor cantidad de libros escritos por mujeres, alcanzando un 34% en comparación con el 56% escritos por hombres. Por otro lado, en el 2018, se registró el menor porcentaje de adquisiciones de obras escritas por mujeres, que representó el 29% del total, mientras que los hombres se llevaron el 64% de las compras.

El porcentaje de libros escritos por mujeres en el 2019 fue del 31%, mientras que los hombres aumentaron al 65%, situándose como el año con mayor porcentaje de obras adjudicadas a autores. Finalmente, en contraste con el año anterior, en el 2020, los hombres disminuyeron al 55% y las mujeres aumentaron al 33%, mientras que el resto de las adquisiciones correspondió a publicaciones de varios autores. En cuanto a la cantidad de ediciones adquiridas, tanto en el 2017 como en el 2018 se compraron 225 ediciones, mientras que en el 2019 se redujo a 222 y en el 2020 aumentó ligeramente a 223.

Adquisiciones de libros 2017-2020 según año y sexo autor

Año	Autor Masculino		Autor Femenino		Varios Autores		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
2017	127	56%	77	34%	21	9%	225	100%
2018	143	64%	66	29%	16	7%	225	100%
2019	144	65%	69	31%	9	4%	222	100%
2020	122	55%	73	33%	28	13%	223	100%
Acumulado	536	60%	285	32%	74	8%	895	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

De aquellas obras compradas, la categoría que el Mincap adquiere en mayor cantidad es en la literatura de ficción con una alta presencia de autores masculinos (69%), mientras que las autoras alcanzan el 29%.

En la segunda categoría; ciencias sociales y humanidades, los hombres constituyen el 58% de las adquisiciones, en comparación con el 32% de las mujeres, mientras que el resto de los libros son obras de varios autores.

La tercera categoría es la de libros infantiles y juveniles, donde las mujeres superan a los hombres en un 7% porcentual, representando el 48%, mientras que los hombres alcanzan el 41%. Sin embargo, en la literatura de no ficción, las mujeres obtienen un porcentaje más bajo, con solo el 25% de las adquisiciones, en contraste con el 64% de los autores masculinos.

Las categorías de libros menos adquiridas son generalidades, arte y patrimonio, y ciencias básicas y aplicadas. En todas estas categorías, la presencia masculina varía entre el 55% y el 64%, mientras que la presencia de mujeres oscila entre el 15% y el 33%, siendo la categoría de ciencias básicas y aplicadas la que tiene la menor representación de mujeres, con un 15%.

Adquisiciones de libros 2017-2020 según categoría libro y sexo autor(a)

CATEGORÍA	Autoras		Autores		Varios autores		Total según categoría	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Arte Y Patrimonio	14	33%	23	55%	5	12%	42	5%
Ciencias Básicas y Aplicadas	5	15%	21	64%	7	21%	33	4%
Ciencias Sociales y Humanidades	57	32%	104	58%	18	10%	179	20%
Generalidades	14	27%	33	63%	5	10%	52	6%
Infantil - Juvenil	68	48%	58	41%	15	11%	141	16%
Lari Don	0	0%	0	0%	1	100%	1	0%
Literatura Ficción	84	29%	196	69%	6	2%	286	32%
Literatura No Ficción	30	25%	78	64%	13	11%	121	14%
Narrativa Gráfica - Cómic	13	33%	23	58%	4	10%	40	4%
TOTAL							895	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

En esta misma línea, según el estudio “Leer en Chile. Estudios de hábitos y percepciones lecturas”³ realizado por Ipsos en 2022, se desglosa que las temáticas más leídas o preferidas por los chilenos oscilan entre la ciencia ficción y fantasía, historia, salud y cocina, con algunas notables diferencias de preferencias según género. Por ejemplo, el 90% de las personas que dice interesarse por el feminismo y el 83% que menciona interesarse por el romance, son mujeres. Mientras que el 79% de los lectores de deporte y el 74% de consumidores de lecturas asociadas a videojuegos, son hombres.

De igual manera, en el mismo estudio, se evidencia que 39% de las mujeres no comparten lo que escriben, versus solo un 18% de hombres en la misma mención. Es decir, las mujeres son más propensas a no mostrar sus escritos, mientras que los hombres tienen mayor seguridad en

³ Ipsos. (2022, octubre). *Leer en Chile. Estudios de hábitos y percepciones lecturas* (La Fuente & Sura, Eds.). Recuperado 2 de noviembre de 2023, de https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/publication/documents/2022-10/Leer%20en%20Chile%202022_baja.pdf

enseñar sus aptitudes escriturales. Además, cabe destacar que, del total de encuestados, 53% de las personas que declararon leer casi todos los días o todos los días, son mujeres.

Por otro lado, respecto a la equidad de género en el Programa de Bibliotecas Públicas, durante el año 2013, que marcó el inicio de este programa, se llevaron a cabo tres encuentros en la Región Metropolitana y uno en Valparaíso, en los que participaron en total cuatro autores.

Al año siguiente, el número de encuentros se incrementó a doce, abarcando las regiones Metropolitana, Valparaíso y O'Higgins, con una participación de un 58% de autoras y un 42% de autores. Mientras que en 2015, la cifra experimentó un notable aumento, llegando a un total de 74 encuentros que abarcaron todas las regiones del país. No obstante, el porcentaje de autoras que se presentaron en estos eventos disminuyó en términos porcentuales, ya que su participación se redujo al 41%, mientras que los autores representaron el 59% de los participantes.

Durante los tres años siguientes, la cantidad de encuentros continuó en aumento, aunque la participación de las autoras no superó el 37%. Sin embargo, para el año 2018, se observó un aumento en la presencia de autoras, alcanzando el 45% de participación. La paridad de género se estableció en los encuentros de 2020, donde la participación de autoras llegó al 50%.

En esta misma línea, al analizar la participación por región y género en el período que abarca desde 2013-2020, se observa que se llevaron a cabo un total de 1,071 encuentros. De estos, el 41% contó con la presencia de autoras, el 58% con autores, y el 1% fue de carácter mixto, con participación tanto de mujeres como de hombres. Las regiones que registraron un menor porcentaje de autoras fueron Magallanes (23%) y Arica y Parinacota (24%).

En contraste, la región del Maule alcanzó una participación del 55%, mientras que Valparaíso y la Región Metropolitana alcanzaron ambas un 50% de mujeres escritoras en estos encuentros. Otras regiones que superaron el promedio nacional en cuanto a la presencia de autoras fueron Ñuble (48%), Aysén (43%), Biobío (41%), y Los Ríos (41%). Por otro lado, las regiones con la segunda participación más baja de mujeres escritoras fueron Atacama y O'Higgins, ambas con un 34%, seguidas por Antofagasta (37%), Tarapacá (38%), Los Lagos (38%), Coquimbo (38%), y La Araucanía (40%).

Asimismo, con respecto a los gremios y grupos del área del libro, el estudio concluye que la Sociedad de Escritores de Chile, fundada en 1926, destaca como la más antigua y cuenta con alrededor de dos mil miembros, de los cuales más de setecientos están activos.

De hecho, con respecto a la conformación de directorios que ha tenido la SECH, la escritora y vicepresidenta actual de la Sociedad, María Isabel Gómez, afirma que, “el discurso patriarcal que se impuso no ha escapado de la narrativa. En un principio solo estaba Marta Brunet como escritora fundadora, pero también fue impulsado por otra gran escritora que es Ester Matte Alessandri, sobrina del Presidente Alessandri, quien nos prestó la casa del escritor, ya que fue el presidente quien construyó el espacio para que los escritores tuvieran un espacio de reunión”.

Añade que posteriormente se ligó la figura de Pablo Neruda que junto a Rubén Azócar comenzaron a buscar el espacio, y finalmente la casa física sirvió como espacio de acogida de los escritores y las escritoras.

“Pero todas las directivas siempre han estado con una presencia muy masculina, con alguna que otra escritora por ahí como Isabel Velasco e Inés Valenzuela, por nombrar algunas”, añade.

Sin embargo, desde las propias escritoras miembros de la SECH, han impulsado la necesidad en el directorio actual de modificar los estatutos para darle mayor visibilidad a las escritoras mujeres, con el objetivo de conformar futuras directivas paritarias.

En el campo de la edición, una de las organizaciones más influyentes es Escritores de Chile, que reúne a editoriales nacionales. Además, la Cámara Chilena del Libro integra tanto a editoriales como a librerías y distribuidoras del sector. La Cooperativa de Editores de la Furia es otro actor importante en este ámbito, donde se congregan numerosas editoriales pequeñas y de tamaño micro.

Otro espacio de asociación en el campo del libro es el Observatorio del Libro y la Lectura (OLL), una iniciativa liderada por la Universidad de Chile en colaboración con la Cámara Chilena del Libro y Editores de Chile. Esta entidad se dedica a promover la realización de estudios, evaluaciones, análisis y otras actividades relacionadas con la realidad de la industria del libro y la lectura en Chile.

Por último, en lo que respecta a la gestión de derechos, la Sociedad de Derechos de las Letras (Sadel) se destaca como una corporación sin fines de lucro que administra de forma colectiva los derechos de autores y editores del país.

Composición de las directivas de organizaciones del libro según sexo

Organización	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
SADEL	8	67%	4	33%	12	100%
SECH	7	64%	4	36%	11	100%
Cámara Chilena del Libro	8	89%	1	11%	9	100%
Editores de Chile	4	44%	5	56%	9	100%
Observatorio del Libro y la Lectura*	5	45%	6	55%	11	100%

*Cuenta con un Consejo de especialistas, no un directorio.

Fuente: Elaboración propia en base a información publicada en sitio web oficial de cada organización.

Como se puede observar, en tres de las cinco organizaciones existe mayoría de directores hombres, cuya cifra se aleja aún más de la equidad de género en el caso de la Cámara Chilena del Libro con 89% de hombres.

Asimismo, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que es el organismo encargado de establecer las políticas públicas para el desarrollo en su campo y de asignar los recursos provenientes del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura a través de convocatorias anuales y concursos públicos, mantiene un consejo compuesto por diez consejeros, entre los que se incluye una representante del Ministerio de Educación, una del Servicio del Patrimonio Cultural; una mujer y un hombre, que representan a los editores, distribuidores y librerías.

También forman parte del consejo dos hombres en representación de las asociaciones de escritores, una representante de bibliotecas y un hombre y una mujer designados por el Consejo de Rectores.

Hasta el momento del estudio, se encontraba en proceso la definición de la representación de los educadores, por lo que, hasta ese entonces, las mujeres representaban el 44% del organismo.

Composición de Consejo del Libro según sexo

Consejeros del libro	Nº	%
Hombres	5	56%
Mujeres	4	44%
Total	9	100%

Fuente: <https://www.cultura.gob.cl/libro-y-lectura/cnl/>

Constanza Muñoz enfatiza en que, “en el sector del libro, así como en el de la música, es donde es más dramática la diferencia por género”. Asimismo, es una realidad que se repite en el sector audiovisual, en donde son otras las críticas y los énfasis en sus preocupaciones, las cuales se relacionan con las violencias al ser espacios de trabajo más colectivos, donde se está más expuesta la relación con otras autorías, con otras personas, siendo espacios de mucha más vulnerabilidad en términos laborales.

“Pero evidentemente, en el sector del libro el tema de la representatividad, de la participación, de la visibilidad es dramático, y no tiene que ver con un problema de participación, no tiene que ver con que falten mujeres en determinados sectores creativos, sino que hay una brecha en cómo se comunica, qué se comunica y cómo se visibilizan esas autorías”, agrega Muñoz.

Además, se debe considerar que dentro del mundo literario entran otros actores tales como las editoriales, las librerías, bibliotecas; las distribuidoras, quienes también tienen responsabilidad en esa tarea de difundir la creación de mujeres, entre muchos más.

La Agenda 2030 promovida por la ONU establece una serie de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que guían a los países miembros hacia metas comunes en diversas áreas del desarrollo social. Estos objetivos, de carácter internacional e interdependientes, deben aplicarse de manera contextualizada según la situación de cada país. El quinto ODS, titulado "Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas", se enfoca en superar la desigualdad de género.

Debido a ello, según concluye el informe, “como la consecución de estas metas sobrepasa las facultades y alcances del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, se proponen abordar dos metas 5.5 sobre ‘Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública’ y 5.b. de ‘Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de las mujeres’ en particular, con sus respectivos indicadores que posibiliten la evaluación de su cumplimiento”.

Dentro de los mismos datos desprendidos, se puede concluir que existe una feminización del ámbito literario y artístico-cultural en general, sin embargo, las mujeres se muestran menos propensas a escribir, publicar y dar a conocer sus obras. De esta forma, existe un menor reconocimiento de sus trabajos y la perpetuación de estereotipos de género.

No es que no existan buenas escritoras, existen, pero debido a todos los antecedentes anteriormente mencionados, están mucho más invisibilizadas.

En 2020, y como se mencionó en la introducción de este reportaje, el colectivo Autoras Chilenas inició la campaña “puedes contarlas con los dedos de una mano”, en donde se relevó y destacó la importancia de reconocer la labor literaria de escritoras chilenas en el Premio Nacional de Literatura. Ese año, la categoría premiada correspondía a poesía, por lo que se levantaron tres campañas apoyadas desde AUCH+ a las poetas Carmen Berenguer, Elvira Hernández y Rosabetty Muñoz, quienes han dedicado su vida a la escritura.

II. LAS PLUMAS DE LA DISIDENCIA

A lo largo de la historia del Premio Nacional ha existido un canon determinante en cuanto a quiénes reciben el premio y el porqué. No se puede ni debe soslayar el hecho de que, en su mayoría, los ganadores y las únicas cinco galardonadas que han logrado el reconocimiento, se adscriben a épocas y procesos políticos específicos de los cuales sus obras fueron influyentes y determinantes. Sin embargo, ha existido una larga gama de plumas que no han sido consideradas dentro de la complejidad que requiere el Premio Nacional de Literatura, y es así como escritores como Pedro Lemebel o Stella Díaz Varín, entre muchas escritoras más, no fueron reconocidas pese a lo rupturista de sus textos, lo performático de sus obras y la elocuencia y versatilidad de sus voces.

Tal es el caso de poetas como Carmen Berenguer, Elvira Hernández y Rosabetty Muñoz; la primera de ellas radicada en Santiago, expresidenta de la SECH y dirigente política durante la dictadura luego de su exilio en Estados Unidos; mientras que, Elvira y Rosabetty, destacan por mantener sus raíces arraigadas en sus provincias, sin dejar de lado toda la época dictatorial que también marcó sus escrituras.

Las tres poetas, nominadas por sus compañeras escritoras al Nacional del año 2020, encarnan el sentir de una generación completa de escritores, poetas y artistas del ochenta, que se vieron fragmentados por la ruptura de la democracia, y quienes son capaces de plasmar en su poesía los dolores humanos más profundos.

De esta forma, la literatura de estas tres escritoras se convierte en un espejo que refleja la multiplicidad de voces que convergen en las disidencias femeninas y sexuales, desde las luchas históricas hasta las narrativas contemporáneas. Cada palabra, cada página, es un acto de

resistencia, contribuyendo a la construcción de un relato colectivo que celebra la diversidad y honra la fortaleza de las mujeres que desafían al canon establecido.

CARMEN BERENGUER, UNA POETASTRA DE PRIMER NIVEL

“Soy este plagio / este plagio es color / negrita! de una paletada con cariño / negra! / negrona! / malteada! / morenita! / yo soy imaginativa / yo soy una indiferencia / una otredad / nací en otra piel / en una mata de pelos / soy esta diferencia / oscura / un caos / en este continente / asalariada / negrona / a mi me recortan el sueldo / a veces no me pagan / a mi me cierran las puertas / esta es mi alfombra negra / en mi pose irreductible y endémica / soy la esclava / yo soy esta / un kilo de carne negra / en la feria / carneada la ficción / posta negra / un brazo / un muslo / esa / Carmen Berenguer”

Yo me leo, Carmen Berenguer.

“Aparecía nueva en esta clase de actividades: era la voz de la mujer, con todos los atributos misteriosos, tiernos, sentimentales, renovadores, esperanzados, limpios y promisorios de la mujer chilena”, declaró en su discurso de despedida la exsenadora María de La Cruz Toledo, fundadora del Partido Femenino de Chile e insaciable luchadora por el sufragio femenino.

Aquellas palabras quedaron rondando en la cabecita de una pequeña Carmen de tan solo siete años, quien desde muy temprana edad vio despertar sus ansias de aprender y la desdicha de las injusticias sociales gracias a su tía Elvira, militante del Partido Nacional, quien la llevaba a las ponencias y sesiones del Congreso Nacional, en donde desarrolló un especial cariño y admiración hacia la elocuencia, el discurso y la oralidad.

De igual modo, asistía constantemente a obras de teatro y al cine, en donde forjó su interés por el séptimo arte; mucho cine neorrealista, de vanguardia, cine social, cine de posguerra. Una de sus grandes inspiraciones poéticas fue la “Nouvelle vague” o la nueva ola del cine francés, hecho principalmente por poetas. Un cine más de sentires que de observación. Eso, además de la literatura propiamente tal.

Fue criada exclusivamente por mujeres, en “una familia disfuncional”, como ella misma la describe, y fue constantemente de pieza en pieza, porque no fue hasta que se casó en la década de los sesenta que Carmen pudo asentarse en una casa propia. En alguna oportunidad, junto a su madre y su tía, fueron expulsadas a la calle debido a problemas económicos, para emprender, nuevamente, el camino en búsqueda de un lugar donde vivir. Vivió siempre como nómada. En este contexto, se arrimaron a un joven estudiante de la Universidad Católica, quien venía de Curimón, un pequeño poblado de la región de Valparaíso ubicado en el Valle del Aconcagua, a cinco kilómetros de San Felipe, y quien les ayudó a buscar un nuevo hogar.

Este chico fue el primer amor de Carmen, un amor platónico de niña, que luego de años de convivir juntos, cayó detenido por homosexual, ya que desde 1875 hasta 1999 el Código Penal chileno en su Art. 365 tipificaba la sodomía como delito, señalando que “el que se hiciere reo del delito de sodomía sufrirá la pena de presidio menor en su grado medio”, acusando arbitrariamente a hombres homosexuales de criminales. Aquello demuestra la libertad en el círculo en el cual creció la poeta, con la política y las disidencias siempre presentes.

Rosa Cruz, la madre de Carmen, avivó los intereses literarios de su hija desde su gestación, escuchando semana a semana a figuras como Mistral, Pablo de Rokha y Neruda, quienes declamaban sus poemas en diversas estaciones de radio; en una voz profunda, recargada y paciente. Si no se leían, los escuchabas. No obstante, sus intereses artístico-culturales no acaban aquí.

Entre los diez y doce años representó a su colegio en ballet en el Municipal, y durante gran parte de su adolescencia se interesó por la música, aprendiendo a tocar guitarra y a cantar. En ese momento recordó su interés por la oralidad y el discurso, el cómo la palabra hablada, más que escrita, puede transformar.

Migró de colegio en colegio, así como también fue de casa en casa, sin formar nunca una comunidad real con sus compañeros de generación. Debido a ello se refugió en los libros. Su formación principal fue la literatura, la filosofía, las novelas, leyó todo el Boom latinoamericano; Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa. Y también mujeres, como Elena Garro y María Luisa Bombal, entre otras pocas más que lograron entrar a la élite masculina de la literatura.

Fue una ávida lectora y una apasionada empedernida por las culturas y el aprendizaje de las artes, mas no así de la escuela. Es disléxica, por lo que le costaba seguir el ritmo del resto de sus compañeros de aula, además, realizó la cimarra en alguna ocasión, lo que generó su salida de los estudios tradicionales para ayudar en la casa y comenzar a trabajar. Terminó sexto de humanidades con exámenes libres, pero la época escolar no es una escena grata de recordar para Berenguer.

Por años, Emperatriz del Carmen, su nombre completo, escribió y declamó su escritura, más que poesía, como a ella le gusta llamarla. Sin embargo, pese a su iniciativa de competir en certámenes y concursos, jamás recibió ningún tipo de reconocimiento por esta.

*

En 1969 decide, junto a su marido, el científico Carlos Jerez, y sus dos hijos, Carolina y Carlos, emprender una nueva vida en “los *states*” –como ella llama a Estados Unidos–, en Iowa City, debido a un doctorado que comenzaba su esposo. Durante aquellos años, de gran envergadura política y movimientos sociales históricos, Berenguer se vio influenciada por pensamientos y realidades desconocidas tras las revoluciones contraculturales, los hippies y los nacientes movimientos antirracistas con figuras históricas afro feministas como Angela Davis.

Regresa a Chile en octubre de 1973, para ver surgir lo que ella llamaría “el principio del fin”. Nunca ahonda en las razones de su regreso, pero sí destaca el sentir de llegar al Chile dictatorial. Lo describe como una época gris, sin más ni matices. “Nadie comprende lo que es vivir y ver todo gris. Solo quienes lo presenciamos podemos entenderlo; fue llegar a un campo de concentración”, declara.

Llegaron a vivir a la casa de su suegra, en Villa Frei, con el miedo latente tras los toques de queda; los pasos de los militares como el sonido implacable de un tambor atronador que retumba en los oídos, en donde con cada bota que golpea el suelo, se siente la presencia de la represión y el sabor metálico de la bala. Una sensación inolvidable, en palabras de la poeta. Aquello que no se olvida y se rememora, a través de la escritura.

Jerez y Berenguer nunca fueron políticamente activos en asociaciones o grupos autoconvocados, al contrario, fueron bastante temerarios al respecto, pese a su gran interés en los partidos políticos. Debido a ello, en 1979 Carlos decide postular a un post doctorado, nuevamente en Estados Unidos, pero esta vez en Nueva Jersey, donde deciden asentar su nueva vida. En esta oportunidad, Carmen se nutrió de grandes intelectuales y figuras estadounidenses, formando parte de grupos y clubes de lectura y discusión, así como escribiendo en diversos medios político-culturales que le abrieron una nueva perspectiva de mundo, como el feminismo.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, Carmen regresa a Chile con una nueva mirada de las culturas. Sin embargo, la dictadura y todo lo que aquello significó para el mundo de las artes, dejó mucho que desear.

Sumida en una depresión, que mantenía su mente vagando entre libros y diarios, escribiendo sobre servilletas e incluso sobre sus brazos en los tiempos muertos, cuando los hijos no dependían de ella, y cuando tenía algún momento en su cuarto propio, Jerez le sugiere incorporarse a un taller de escritura cuyo anuncio aparecía en el diario. “Tú pasas escribiendo”, exclamó casi como un reclamo, pero de alivio. “Me podría interesar”, sentenció Berenguer.

*

A lo largo de estos años Carmen se dedicó a la escritura de su más famosa obra *Bobby Sands desfallece en el muro*, un homenaje al poeta y revolucionario irlandés Bobby Sands, quien falleció tras una prolongada huelga de hambre que inició para exigir justicia durante el régimen de Margaret Thatcher, en donde dejó escrito un diario de los 53 días que pasó sin ingerir alimentos; un suceso que a ojos de Berenguer parecía fascinante.

A la poeta siempre le interesó de sobremanera los temas incómodos relacionados al sufrimiento humano, la avaricia, el dolor, la injusticia, todo aquello que signifique denunciar al

poder, y tal fue el caso de Bobby Sands, que Carmen se encontró una mañana de domingo leyendo El Mercurio, que generó una obsesión en ella hasta el punto de dedicarle su primer poemario publicado.

La poesía de Berenguer no son rimas y sonetos. Son viñetas, dibujos, caligramas. Muy de Vicente Huidobro y su creacionismo. Una “escritura de graffiti”, como la ha catalogado la crítica. A Carmen no le interesa ni le importa la estética, le importa tener algo que decir. En *Bobby Sands*, la autora enumera día a día el ayuno, demostrando cómo cada vez se va deteriorando física y psicológicamente el ser humano, hasta morir. A su vez, combina el sufrimiento del irlandés, comparándolo con la experiencia chilena de ese entonces. Dictadura, 1983; asesinados, perseguidos y muertos de hambre.

Muy similar a lo que encontramos en crónicas como las de Pedro Lemebel, quien fue un confidente y compañero, como lo define Carmen, con quien mantuvo una relación de amistad netamente artística.

La poesía está en la calle. Berenguer se define como artista visual más que poeta. Junto con sus amistades y compañeros del mundillo literario, se reunían a conversar, leer y hacer crítica, y a las 12:00 p.m salían a marchar. Le alimentaba el intelecto ver a la gente repudiar al régimen sanguinolento, los cánticos al unísono reclamando justicia por sus detenidos y desaparecidos, y el aroma del miedo en la atmósfera que se impregnaba en la ropa. El desgaste de la palabra, la prohibición de hablar, que también se hace palpable en *Bobby Sands*. La experiencia del dolor compartida por la política y la resistencia.

Su primera publicación la catapultó a la élite literaria de los ochenta, posicionándose junto a grandes referentes como Diamela Eltit, Raúl Zurita y Diego Maquieira, entre otros.

*

Carmen se unió a la Sociedad de Escritores a los pocos meses de codearse con grandes autores tales como Nicanor Parra, Humberto Díaz, Enrique Lihn, Rolando Cárdenas, Mario Ferrer, entre otros hombres. “A lo más la Stella Díaz Varín”, exclama con desidia, “de las pocas mujeres de renombre de aquellos años”.

Apenas ingresa a la Sociedad, Carmen venía con ideas más colaborativas de los Estados Unidos, por lo que comenzó a organizar inmediatamente talleres y grupos de discusión de diversos tópicos, cuando poco a poco se fueron expandiendo cada vez más debido a las constantes represiones de la dictadura, lo que generó la entrada y acogida de jóvenes estudiantes del Pedagógico o de carreras de Filosofía y Letras, quienes llegaban con las ansias y el ímpetu de convertirse en grandes escritores.

A su vez, durante esta época se fue del país lo que la escritora describe como una pléyade; autores y autoras que se fueron al exilio debido a su militancia política. “Nunca por sus obras”, aclara, “la dictadura nunca *les dio pelota* a las obras literarias”, les interesaba la participación política de los escritores, sobre todo la de aquellos asociados al Partido Socialista o Comunista.

Resulta imprescindible destacar la presencia de autores y autoras como Mariana Callejas en la Sociedad, escritora y agente de la DINA, lo que daba atisbos de la inseguridad incluso en los espacios culturales creados para salvaguardar la libertad de pensamiento y creatividad. “Esa cohabitación fragmentaria y la calle”, explica.

En ese contexto, y con miles de neuronas trabajando simultáneamente, se comenzaron a conglomerar diversos grupos, quienes empezaron a escribir revistas de difusión literaria clandestinas, tales como *Castaña*, de Pía Barros; *Hoja x Ojo*, donde luego se formó el comité de escritores jóvenes entre Jorge Montealegre, Pía Barros y Ramón Díaz Eterovic, este último, fundador de *La Negra*; entre varios productos culturales de difusión que se fueron formando.

No obstante, para las pocas y escasas mujeres que lograron formar parte de este club de Toby, existía una deuda con ellas. ¿Por qué nadie habla de la ausencia de nosotras? Nos otras. Y así se formó junto a Pía Barros, Teresa Calderón y Liliana Sagaris el folleto *Nos=Otras* (1985), el cual se lanzó durante el Congreso de Escritores Jóvenes, dedicado a visibilizar y cuestionar las inequidades de género presente en las áreas de las artes y las culturas, denunciando la falta de representación y referentes femeninos en la literatura.

Pía Barros, una de las escritoras y poetas más activas y renombradas de la literatura chilena actual, recuerda que, “a partir de la Sociedad de Escritores, surge la creación de muchos talleres y de varios trabajos que se hicieron con las tomas de terreno, con ir a hacer talleres, recitales y

trabajar desde las bases, en las poblaciones principalmente, en lugares donde no había acceso a las culturas; entonces, buscábamos crear esa cultura o recrearla o, mejor dicho, re-instalarla como un derecho, que fue una cosa compleja”.

Además, Barros afirma que existía poca visibilización de la discriminación hacia las mujeres en los espacios culturales, porque según recuerda, “la gran fuerza de trabajo bruto fue de las mujeres, pero quienes figuraban eran los hombres, pese a que quienes se juntaban, se organizaban, llegaban a pegar los afiches del recital, quienes juntaron a las personas, en su mayoría fueron mujeres”.

El folleto o el tríptico de Nos=Otras también nació como parte de ese manifiesto, que se materializó después en el encuentro “Todavía escribimos”.

Dentro de algunos de los encuentros realizados en la Sociedad, en una reunión que aglomeró a 33 poetas en el Norteamericano, según recuerda Berenguer, Enrique Lihn exigió que en su mesa no hubiese presencia de mujeres.

Muchos de los poetas de renombre eran considerados y se consideraban a sí mismos como dioses de la literatura. Si bien Berenguer nunca fue militante política activa, aunque sí se vinculaba con partidos de izquierda, la política siempre significó y marcó parte fundamental de su vida.

El feminismo no era una palabra bienvenida entre su círculo literario, menos aún cuando este estaba dominado casi en su totalidad por hombres. Debido a ello, y tras el folleto, junto con Diamela Eltit surgió la idea de crear un Congreso para visibilizar la literatura escrita por mujeres.

“Las condiciones para organizarse siempre están, solo falta la voluntad”, rememora Berenguer.

Durante 1986, Carmen publicó *Huellas de siglo* seguido de *A media asta*, siendo esta última su obra más importante de su carrera literaria hasta la fecha. “*A media asta* se inscribe dentro de un nuevo contexto de producción poética femenina: la aparición en estos años de emergencia de todo orden, de un conjunto de obras signadas tanto por la diferencia sexual de su sujeto productor como por su diferencia en relación a una tradición poética de su mismo sexo o género, esto que la historia literaria del país ha llamado la ‘poesía femenina chilena’, corpus o

cuerpo que ha padecido y padece una 'extrañeza' discriminatoria, tanto crítica como social, con la sola excepción de la premio Nobel y premio Nacional Gabriela Mistral.

La 'voz' femenina, estigma minusválido para apreciar y acercarse a ese cuerpo que señalábamos como una tradición de extranjería, ha comenzado a entrar en crisis y hacer agua en el marco de una historia chilena violentamente alterada y remecida en sus códigos ideológicos y culturales”, analizaría unos meses después de su publicación, Jaime Lizama, poeta.

*

Cuando comenzaron a gestar la idea de un Congreso de Literatura Femenina, primero partieron por la pregunta, ¿qué significa ser mujer? ¿Cómo (nos) pensamos las mujeres? ¿Qué significa la literatura escrita por mujeres? ¿Existe alguna diferencia con la literatura escrita por hombres? ¿Por qué no se habla de la literatura escrita por hombres como si el género fuera un determinante para establecer la calidad de una obra?, todas aquellas cuestiones comenzaron a encender la llama dentro de cada una de las gestoras del proyecto, quienes decían entablar discusiones desde el margen, porque ahí estaban, al margen, nunca al centro.

En primera instancia, se pensó en un Congreso nacional, pero bajo la lupa insaciable de Eltit, sonaba a poca cosa. Se contactaron con académicas y doctoras en literatura de universidades estadounidenses, tales como Eliana Ortega y Lucía Guerra, y comenzaron a reunirse semanalmente para crear comisiones, seminarios y organizar el evento. No existían vías sencillas, solo voluntades. Omar Lara, poeta, ofreció su revista para realizar la primera impresión del Congreso, de esta forma lograron acaparar más organizaciones antigubernamentales interesadas en el proyecto. Asimismo, creadores del Ictus ofrecieron el lugar para realizar dicho evento.

Un año estuvieron pensando el Congreso, realizando reflexiones sobre cuestiones ideológicas, donde debieron leerse por primera vez, porque hasta ese entonces solo se conocían de nombre. Hasta que en agosto de 1987 se llevó a cabo, con más de 400 poetas y escritoras asistentes dispuestas a discutir sobre el rol de la mujer en la literatura. Si bien ya estaban en presencia de los últimos años de la dictadura, con menos represión y la mirada y presión internacional de los Derechos Humanos sobre la nuca de Pinochet, jamás nadie mostró un interés político en la

organización del Congreso Femenino. Al parecer lo femenino resultaba incluso irrelevante para una dictadura de ultraderecha.

“¿Qué habría ocurrido al nivel de la recepción del texto si las protagonistas de María Luisa Bombal hubieran elegido el verdadero adulterio, y no aquellos amantes lícitos envueltos en un girón de niebla, desplazados a un árbol que crece frente a la ventana, o metaforizados en un oscuro clavel y un techo de avellanas?”, declaró en su discurso de apertura, Lucía Guerra.

Además, Guerra agregó que los escándalos derivados de *La Brecha*, la novela de Mercedes Valdivieso publicada en 1961, no solo proporcionan un valioso indicador, sino que también destacan la presencia de un segmento de receptoras femeninas que se identifican con los dilemas de la protagonista. Además de los diversos personajes paternos ya revelados, también se reconoce la existencia de lectores masculinos, no en la definición de Julio Cortázar, sino como receptores que refuerzan la hegemonía masculina.

El Congreso tenía como objetivo afirmar un derecho humano, valorar la voz silenciada de la mujer y explorar una concepción del mundo que desafía la visión masculina de una realidad considerada erróneamente como la verdad absoluta, inequívoca.

Realizaron uno de los encuentros de mujeres más importante de los últimos 50 años en presencia de un patriarcado acérrimo.

El Congreso se pensó desde un punto de vista filosófico, más que feminista. El feminismo era muy político para posicionarlo en discusión y someterlo a consenso, la importancia principal fue la relevancia de la mujer y escritora latinoamericana como sujeto y otredad alterna, distinto al canon literario occidental grecolatino. Darles voz a las mapuche, a las alacalufe, las onas; otorgarle cabida a toda la diversidad de mujeres presente en este extenso y angosto país.

La lista de expositoras fue creciendo a medida que se iban uniendo otras amistades y escritoras y escritores de renombre. Contó con la participación de mujeres como Jean Franco, académica británica especializada en literatura latinoamericana; Francine Masiello, académica estadounidense también especializada en literatura latinoamericana; Mary Louise Pratt, académica canadiense; quienes también representaban el margen en sus respectivos espacios, pese a participar

de forma activa en los movimientos contraculturales de Estados Unidos y los feminismos. Se conformó una red de resistencia y existencia.

Posteriormente se publicó el libro editado por *Cuarto Propio*. Luego de eso, nunca más se volvió a realizar un Congreso igual en el país.

*

Debido a la prohibición de reunión, la Casa del Escritor fue intervenida, por lo que comenzaron a congregarse en bares, tales como el bar Jaque Mate, en donde Berenguer también se reunía con las Yeguas del Apocalipsis, en donde se transformó la escritura en un espacio cotidiano, real y común de inspiración.

Fumando pito y tomando piscola para sobrevivir y sobrellevar el día a día. Ingresó el *popper* y la cocaína como un anexo a las artes, que además luego se sumaron a las fiestas y reuniones nocturnas realizadas por escritores, actores y artistas de la época. Con *Tres mil mujeres* tocando en el garaje de Matucana 100, así como los *Electrodomésticos* y *Los Prisioneros*; toda la envergadura artístico y cultural estaba presente. Fue un movimiento contracultural de los ochenta que se cruzaba con la muerte y la detención, con las artes como resistencia.

Carmen, como “la tercera yegua” de este grupo, conoció a Lemebel dentro de la Sociedad de Escritores. Pedro se acercó a ella por su poema *Concholepa*, porque la ironía y sarcasmo que une a ambos es característico de muy pocos escritores. Estaban hartos de la política y la élite. Con “Nosferatu”, como le decía, debido a la estética estafalaria del cronista, muy característico de la *New Wave*, se unieron en una complicidad escritural que no se generó con otros artistas, degustando la vida y buscando deconstruir el mundo en conjunto.

*

Desde su departamento ubicado a los pies de Plaza Dignidad, como a ella le gusta recordar la Plaza Italia. Con el pasar de los años notorios, con las arrugas como surcos sobre la piel morena, su espíritu y pasión siguen intactas.

“Es difícil llamarse poeta”, reflexiona sentada en la esquina de su futón, sobre el cual se forma un hueco tras el peso y las horas sentada. La poesía es un género literario ignorado per se;

si la literatura ya es ninguneada por las artes y las culturas, con la poesía la aberración es aún mayor.

“Y si es difícil llamarse poeta, imagina llamarse mujer”, comenta entre sonrisas.

Dice, mientras se ríe a carcajadas, preferir el término poetastra. Junto con Pedro Lemebel detestaban hablar sobre la literatura, o llamarse literatas, poetas; siempre prefirieron hablar desde su escritura, como escritores. Odiaban hablar como poetas, con grandilocuencias y estructuras jerárquicas entre el espectador y el orador, una figura masculina y patriarcal que se mantiene hasta la actualidad. “Existe una masculinidad en la poesía chilena”, asegura.

En 2008 fue galardonada con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda; en 2014 con el Premio Honor de la Naji Naaman’s Foundation for Gratis Culture (Líbano), por su trayectoria; en 2017 fue reconocida por su trayectoria en el Festival de Poesía La Chascona; y por último, en 2022 fue honrada con el Premio FILSA Patrimonio Literario y Cultural.

Ha sido nominada en dos ocasiones al Nacional, en 2016 y 2020. Una de sus grandes amigas y compañeras, Diamela Eltit, conformó parte del jurado y reclamó la necesidad de premiar a una mujer poeta precisamente por la falta de representación y reconocimiento de mujeres en la literatura, pero más aún en la poesía. No obstante, pese a sus iniciativas por convencer al resto del jurado, Berenguer no ganó el Nacional, si no que fue otorgado a Elicura Chihuailaf, de quienes sus pares no dudan, pero sí consideran una deuda política post estallido social y represión del pueblo mapuche. Respecto del Nacional, “es absolutamente político”, afirma Eltit.

Para Carmen el Premio Nacional no significa ni representa una necesidad imperiosa en su vida. “No voy a dejar de ser y escribir por no recibir determinado premio”, sentencia. En la actualidad la deuda con escritoras mujeres continúa latente, y debido a ello, Berenguer cree que el Nacional se lo deberían dar a una poeta mujer, de las cientos de buenas escritoras que existen en el escenario nacional actual.

“Quizás el gobierno se lo da a un simpatizante del Frente Amplio”, comenta con picardía en la mirada, “porque la izquierda nunca va a premiar a una mujer por premiarla”, a propósito de Lemebel, quien siempre fue expulsado de las líneas comunistas, y a quien nunca se le reconoció con el Nacional.

Desde la comodidad de su hogar, repleto de panfletos y cultura viva, Carmen Berenguer puede vivir con la tranquilidad consciente de ser considerada por la crítica una poetastra de primer nivel.

ELVIRA HERNÁNDEZ, DE SOBREVIVENCIA Y SILENCIOS POÉTICOS

***“La Bandera de Chile es usada de mordaza
y por eso, seguramente por eso, nadie dice nada”.***

La Bandera de Chile, Elvira Hernández.

Una tarde de recuerdos borrosos de 1979, Elvira Hernández se encontraba a la espera de abordar el metro en estación Lo Vial en San Miguel. En una atmósfera de hipervigilancia y militarizada hasta el extremo, con las Fuerzas Armadas en las calles, aquel día la estación se sentía peculiarmente controlada, muy del panóptico de Foucault.

Dispuesta a continuar su día, Elvira siente cómo se le acercan agentes de la CNI para proceder con su detención. Aparentemente, la descripción entregada por la Inteligencia correspondía a la de una mujer de edad y características similares a la de Hernández, una joven revolucionaria militante del Movimiento Juvenil Lautaro conocida como la “mujer metralleta”.

“Fue una detención circunstancial”, recuerda. En su mochila, encontraron propaganda antidictatorial, evidencia suficiente para proceder con su detención.

“Estar en una cárcel secreta es una experiencia traumática”, asegura.

Estuvo cinco días retenida en el cuartel Borgoño. En sus ojos cansados, se pueden ver reflejados los ecos de su pasado. Se rehúsa a ahondar más en la detención, aunque, si bien no lo expresa, se puede notar en la mirada. “En la detención uno se plantea sin duda la sobrevivencia. Cuando sales también, porque se convierte en una situación diaria, y la escritura en ese aspecto para mí fue importante”, comenta.

Aquella detención inspiró su obra más destacada hasta la actualidad, *La bandera de Chile* (1981), un diario reflexivo que se presenta en modo de poemario, y que abarca su experiencia en

el cuartel Borgoño. No obstante, debido a la censura que caracterizó a la dictadura, la imprenta en donde fue enviado su manuscrito fue allanado, y por ende, el poemario no vio la luz hasta 1991 en Argentina.

En una entrevista con Pedro Pablo Guerrero para El Mercurio, publicada en 2016, Hernández aseguró que: “Escribí *La bandera de Chile* bajo mucha presión. Me seguían todos los días. Me llamaban por teléfono. Continué asistiendo a clases y, como República era un barrio militar, a veces pasaba un *jeep* y yo sentía que venían por mí de nuevo. Entonces ya no lograba poner atención. Me sentaba a la orilla de la ventana para sentir que vigilaba todo. Si iba a seguir escribiendo, tenía que darme cuenta de todo eso, pero no como testimonio, porque mi experiencia personal, analizada en su contexto, era algo mínimo en comparación a lo que les ocurrió a cientos de personas”.

*

Rosa María Teresa Adriasola, nombre real de la poeta, nació en 1951 en Lebu, una comuna perteneciente a la provincia de Arauco en la región del Biobío. Su vida se vio influenciada por la literatura y las artes desde muy temprana edad, ya que sus abuelos vendían libros de los cuales ella se fue nutriendo.

De estos años, Elvira recuerda que “había un cuento donde la protagonista era *Genoveva de Brabante*, de Christoph von Schmid, en donde ella era acompañada de un siervo. “Ahora no sé si ese recuerdo es real o irreal, no, porque los libros estimulan la imaginación y puede que yo esté reescribiendo lo que leí, pero esa historia me marcó mucho”, dice.

Entre sus siete y ocho años, junto a su familia, decidieron emprender rumbo hacia Chillán, donde se asentaron durante algún tiempo.

La tarde del 22 de mayo de 1960, Rosa María se encontraba en clases cuando de pronto el silencio se transformó en un rugido sordo y persistente. “El terremoto del sesenta dejó miles de casas y hogares destruidos hacia el sur. Debido a ello comenzó una fuerte migración hacia la capital”, recuerda.

En 1962, llegó junto a su familia a vivir a Santiago, en donde continuó su educación básica, y terminó la secundaria en un colegio de monjas, el Instituto Santa María. “Me agradaba ese colegio de monjas”, rememora con una semi sonrisa en el rostro. “No la educación religiosa, pero sí la posibilidad de pasearme por el jardín del colegio y meditar, porque desde niña, siempre me interesó el silencio”.

El silencio. A Hernández le interesa el silencio, una imposición que se vivió por 17 años. “La palabra necesita del silencio”, sentencia la poeta. “Durante la dictadura no tuvimos silencio, tuvimos silenciamiento, que son cosas distintas. A mí, al contrario, me parecía que la sociedad completa aullaba, pero que no se escuchaba. Conociendo los casos dramáticos de personas torturadas, desaparecidas y asesinadas, sentía en el cerebro cruzar esos aullidos. Ese fue un impulso para salir. La dictadura quitó la posibilidad de hablar, y la palabra para hacerse meditativa, para adquirir efectivamente peso, necesita del silencio”, reflexiona.

En 1969, Adriasola ingresa a estudiar Filosofía al Pedagógico de la Universidad de Chile, sin embargo, tras el Golpe, reingresa a los estudios superiores a Literatura en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, donde conoció a grandes escritores y poetas de la época tales como Cristian Huneeus, Enrique Lihn, Nicanor Parra, entre otros.

En 1986 se publicó su primer poemario *¡Arre! Halley ¡Arre!*, el cual se hace público para poder participar del Congreso de Literatura Femenina de 1987. A partir de ese momento, Elvira Hernández catapultó su prolífica carrera literaria, escribiendo tanto poemarios como ensayos y críticas literarias, estos últimos firmados con su nombre real, Teresa Adriasola, algo que parece irónico al pensar que las mujeres firman con seudónimos para ocultar su real identidad y género, sin embargo, Hernández afirma que pensó en hacerse dos caminos autorales, “pero si revisas bien te vas a dar cuenta de que María Teresa como nombre propio, escribió muy poco. Como crítica hice una antología de poesía chilena en compañía de la poeta Verónica Zondek, pero luego seguí firmando como Elvira Hernández”, nombre que, asegura con picardía en la mirada, escogió porque “me pareció que me venía”, sentencia con una sonrisa.

Su obra, que en la década del ochenta se destacaba por su enfoque experimental, ha sido asociada a la denominada corriente neovanguardia, en la que se incluyen poetas notables como Raúl Zurita, Soledad Fariña, Verónica Zondek y Juan Luis Martínez. Compartiendo con ellos no solo el contexto político de su época, marcada por la dictadura, sino también ciertos rasgos distintivos, como la ruptura de las estructuras sintácticas convencionales y la utilización de variados recursos discursivos procedentes de la cultura popular y la tradición.

*

Durante la década de los ochenta, según recuerda la poeta, las publicaciones eran escasas debido a la censura de la dictadura. “Parte importante de los poetas no hicieron caso a al hecho de que toda publicación tenía que ir a una oficina que se llamaba la Dirección Nacional de Informaciones (DINACOS), en donde las publicaciones debían someterse a la aprobación del régimen según lo estipulado en el Decreto N° 1281, pero bueno, los poetas nunca hicieron caso de esa orden, pero eso significó que en esa época las editoriales prácticamente no existían”, comenta.

Recuerda que, sin embargo, las ganas de publicar y hablar no faltaban. “Los libros eran una cosa peligrosa”, afirma. Debido a ello, se unió “sistemáticamente” –como ella lo define–, a la Sociedad de Escritores, donde formó amistades con escritoras como Stella Díaz Varín, Teresa Calderón, Soledad Fariña y Verónica Zondek, entre otras más. “También concurría mucho Pedro Lemebel”, añade.

A “La Colorina”, de hecho, le dedica un capítulo completo en su antología de poetas chilenos, *Sobre la incomodidad* (2019), en donde relata cómo Díaz Varín, con su vozarrón y su ímpetu de hablar con groserías, le dice “tú no tienes que tener miedo de mí”. La describe como “una mujer maciza, inmóvil, solemne”. Destaca la importancia de su poesía y sus performances, que oscilan entre la aparatosidad y la sosería.

La descripción de Stella coincide con las de otras escritoras de la SECH que también forjaron lazos con la artista. H.N, comenta que se la presentó su esposo, y apenas la vio, la tomó del cuello y con un tirón de oreja le susurró “te amo, *weona*”.

En general, las poetas y escritoras de la época recuerdan a “La Colorina” con el mismo nivel de respeto que de admiración. H.N rememora que en alguna ocasión tuvo oportunidad de conocer su departamento, cerca de Estadio Nacional. “Stella era realmente pobre, ella vendía sus libros para tener qué comer, para darle comida a sus hijos y sus nietos. Incluso me acuerdo de que Rosabetty Muñoz la invitó a Chiloé a conocer y salir de la cotidianidad santiaguina”.

Hernández define la SECH como un lugar de encuentro y resistencia entre escritores y escritoras, donde se realizaron varios encuentros y talleres, y donde se formaron alianzas escriturales y editoriales importantes para la profesionalización de su oficio. “Luego de las protestas íbamos a escondernos y resguardarnos en la Casa del Escritor”, rememora, ya que, durante la dictadura se generó un “momento de mucha efervescencia político y cultural”, según Hernández.

La generación de escritores del ochenta estuvo marcada por acciones artístico-culturales en pos de derrocar la dictadura e incomodar al poder. “Hicimos muchos esfuerzos, y de vinculación también, en donde se generaron encuentros como el del Congreso de Literatura Femenina de 1987”.

La poeta recuerda la participación de varias escritoras con las que formó vínculos y amistades, tales como Eliana Ortega, Cecilia Vicuña y Eugenia Echeverría. “Yo diría que ese encuentro de literatura femenina fue un momento de discusión atípico, en el sentido de que nos permitimos reunirnos y poder reflexionar cosas que en ese tiempo nos congregaba, pero nos congregaba para actuar”, afirma.

Para Hernández, la dictadura marcó un precedente para sus procesos reflexivos como generación, una ganancia que hoy cree perdida. “En el momento de transición hacia la democracia se acentuó lo que es el carácter individualista de la sociedad que hemos construido, una sociedad

de masas individualista en donde el escritor ocupó ese espacio donde se encapsula y tiene menos presencia pública, porque la cultura tiene menos presencia también. Nuestra sociedad se ha vuelto materialista, donde la cultura tiene un carácter entretenido, y la poesía no suele ser entretenida, suele ir a contrapelo”, asevera.

Asegura que, si bien su generación no es necesariamente una generación caracterizada por lo performático, la presencia física representaba un lugar de encuentro vital y que ahora, no existe.

*

La bandera de Chile circuló en los noventa de forma clandestina, reproducida en mimeógrafo, lo que la consagró como un símbolo de la resistencia frente a la dictadura militar, para ser publicada recién el año 2010 en nuestro país. No obstante, debido a sus publicaciones, Hernández ha tenido el honor de ser reconocida por los premios Premio a la Trayectoria en el Festival de Poesía La Chascona en 2017, Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier en 2018, el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en 2018, y el Premio Círculo de Críticos de Arte de Chile en 2018.

“Recibir estos premios significa que mi obra es valorada. En los talleres que he realizado y han concurrido personas, aprecian mi obra. En ese sentido, no puedo quejarme de nada, porque sería injusta” afirma y agradece, particularmente, a sus lectores.

No obstante, aquellos premios siguen manteniendo una brecha de género significativa. “A las mujeres no las dejaron escribir”, comenta respecto a la falta de reconocimiento a sus compañeras.

“La generación del sesenta prácticamente no tuvo poetisas mujeres”, puntualiza con rabia. Recuerda a Paz Molina, a quien define como una gran poeta a quien no le dieron mayor espacio. “Difícilmente se puede reconocer el trabajo de escritura de las poetisas mujeres si no se les deja mostrar su trabajo, si no se les deja participar”, añade.

Afirma que ahora la escritura de mujeres está teniendo un mayor alcance y que ha entrado con mucho esfuerzo y posterioridad.

“Existen grupos muy diversos de mujeres escribiendo, con gran potencia, porque en este momento se han derribado los obstáculos que se imponían a las mujeres para hacerse presentes”, asevera Hernández.

En relación a su nominación pasada al Premio Nacional, Hernández comenta que trata de mantenerse ajena y alejarse de las candidaturas porque le quitan mucha energía. Sus 72 años comienzan a pesarle en el cuerpo. “Es algo muy azaroso y nadie puede estar pendiente del azar. Sin embargo, agradezco infinitamente a las personas que me postularon y a los grupos que trabajaron para hacer esa postulación, que es como tener un equipo de campaña, por lo que solamente puedo agradecer que ellos hayan donado ese tiempo”, comenta con humildad.

Hernández considera que a nivel institucional, se han ejecutado pocas políticas públicas y espacios reflexivos respecto a las culturas. No ha existido una discusión profunda respecto del tema, incluso en este gobierno que se jacta de apoyar a las artes y las culturas, enfrentando una de las crisis ministeriales más grandes de la historia desde su creación en 2018.

“El funcionamiento del país se hace a través de instituciones que sin duda no se han podido modificar y están pagando (el gobierno de Boric) el desconocimiento que tenían del aparato de Estado, y que además están sufriendo los embates de la oposición”, comenta.

A su juicio, para que la situación de las artes y las culturas pudiese mejorar, se deben ejecutar proyectos que posicionen a las culturas como una prioridad. “Lo que ocurre hoy es que en una sociedad fragmentada, en donde todo está encasillado”. Critica la poca vinculación del Ministerio de las Culturas con el de Educación, argumentando que ambos deben relacionarse intrínsecamente. “Los representantes del gobierno hoy día están recién adquiriendo experiencias, y a mi criterio no han podido sacar adelante su programa”.

*

Desde el escenario compartido con Rosabetty Muñoz en la Feria Expolibro de Quillota, Elvira Hernández declama sus propios poemas y contesta preguntas en una voz suave y melódica, pero a la vez cargada y sólida, reflexiona respecto a la oralidad y la declamación. “Yo creo que los poetas se conocen por su voz, pero entendiendo la voz como tono, porque eso es como la huella digital del poeta; uno escucha al poeta y en verdad es ahí donde lo identifica”.

Con su boca, ligeramente torcida, y su lento andar, habla sobre cómo la literatura chilena, y en específico, la poesía, ha significado la principal influencia literaria y poética de su vida. “Creo que Chile va a tener siempre poetas porque es un lugar donde el poeta está observando la realidad desde un punto de vista que no tiene observaciones en otro lado”, asegura.

Asimismo, reflexiona respecto al rol de los medios de comunicación y cómo estos alejan el diálogo más que acercarlo, que debería ser el verdadero objetivo de estos. “Eso se refleja en los procesos constituyentes que hemos tenido”, añade, “en donde se supone que hay una palabra o un diálogo que es colectivo, pero que sin embargo no lo tenemos”.

Adriasola afirma que las diversidades deben conversar entre ellas, pero que estas múltiples identidades que nos forjan como sociedad, no han sido capaces de encontrar puntos de encuentro. Desde ese punto de vista, asegura que la literatura y la poesía pueden y deben ser un aporte, siempre y cuando se lo permitan.

“Existe una pérdida de los grandes relatos utópicos como relatos unificadores. Si bien la fragmentación permite la aparición de diversidades que antes no tenían expresiones en esa particularidad, al mismo tiempo se pierde esa unidad y entramos en particularidades que son exclusivas”, añade la poeta.

Al despedirse de la audiencia presente, y saludando a sus amistades presentes tales como Teresa Calderón, Tomás Harris, y otros, se levanta del asiento y avanza a paso lento, pero a la vez decidido. Su espalda se yergue con dignidad, como si llevara sobre sus hombros el peso de la experiencia, la sobrevivencia y cientos de historias que contar.

ROSABETTY MUÑOZ, RESISTIR DESDE LA PERIFERIA

“Esta, la de la foto, es la misma que jugaba con su muñeca todo el día, y en la noche la arrojaba para que no sienta frío ni miedo, que se resistió a tirarla cuando perdió un ojo y siguió negándose cuando cayó sobre la estufa y se quemó el brazo de goma, y cuando se le apelmazó el pelo y cuando quedó con una sola pierna. Es la misma, que sin señales de pena posa con los restos del recién nacido sobre los trapos con los que limpió el piso”.

En nombre de ninguna, Rosabetty Muñoz.

Desde los recovecos más recónditos del Pacífico Sur, donde las olas acarician las costas con su aliento salado y los bosques susurran secretos ancestrales, se encuentra Chiloé, un archipiélago mágico enclavado en la región austral de nuestro país. En este rincón remoto y lleno de misterio, nació y vive la poeta Rosabetty Muñoz, una de las tres primeras poetas nacionales en ser editada por el sello Lumen, internacionalmente. La naturaleza que despliega la zona en cada rincón parece ser de un libro de cuentos: bosques tupidos, colinas ondulantes y playas solitarias dan forma a un escenario que parece extraído de los sueños más vívidos, casi como una utopía.

Chiloé es un poema visual, una sinfonía de colores y texturas, por ello, no es novedad que los poemas de Muñoz se encuentren constantemente recubiertos por la magia de la zona.

Las casas de colores pastel se aferran a las laderas, desafiando la fuerza del viento que viene del océano. Los palafitos, testigos del paso del tiempo, se alzan sobre las aguas como vigías de antiguas leyendas y tradiciones. La neblina, como un velo etéreo, envuelve los paisajes con un toque de misterio, dando vida a las historias de brujos y seres mitológicos que se cuentan alrededor de las fogatas. Al igual que la lluvia, que cae constante, como una compañera, persistente.

“Para mí es un privilegio poder asentarme en un lugar donde hay mucho silencio, mucha paz. Un lugar donde el ruido del mundo llega, pero más atenuado”, comenta con ensoñación Rosabetty. “Eso permite que haya mayores niveles de concentración y de detención, que es lo que la poesía necesita, detenerse, detenerse en los pequeños mundos, en las pequeñas historias”, agrega.

En el largo lienzo de la geografía chilena, donde los vientos del sur susurran historias de tierras lejanas, se teje un tapiz humano que relata la epopeya de quienes, como aves migratorias, emprenden un viaje desde la inmensidad austral hasta el corazón palpitante de la capital. En la realidad chilena, parece ser común estos relatos de cambios, de sueños entrelazados con los hilos de la esperanza y la incertidumbre, una odisea moderna que pinta el trasfondo de un nuevo comienzo.

Son pocos los artistas y escritores que deciden asentar su presente en el lugar que vio brotar sus primeras raíces como es en el caso de Rosabetty. Para la poeta, afirma que existe una voluntad y gesto político de permanecer en sus orígenes.

“Toda la generación nuestra (del ochenta), cuando estaba en plena formación literaria, existía un grupo llamado ‘El Índice’ en Valdivia, donde yo estudié, y nos preguntábamos acerca de la crítica frente a todos los abusos del centralismo, cómo podíamos nosotros, desde la poesía o con la poesía o la literatura, ser consecuentes con esas críticas políticas, que además, estábamos en plena dictadura”, recuerda.

Añade que una de las decisiones que tomaron como escritores, fue volver a sus lugares de origen y aportar desde allí al desarrollo general de la región.

*

“Mi madre recitaba poemas larguísimos que había aprendido en las escuelas de Chiloé por donde anduvo. Siguió repitiéndolos para nosotros, sus hijos, en las largas noches pre-televisivas, contagiándonos ese ritmo, esa musicalidad y la intensa emoción que desbordaba”, escribe en *Acallo la loba que contengo* la poeta.

Desde muy temprana edad, como se ha repetido con otras escritoras y poetas, son las mujeres, la ascendencia femenina, quienes inculcaron el gusto y pasión por las letras. “A mi madre le gustaba mucho la poesía y ella se sabía muchos poemas de memoria y nos enseñaba esos poemas; yo me los aprendí algunos larguísimos, y la otra parte son los relatos”.

Cuando no existía la televisión, los vecinos solían reunirse a conversar y formar comunidades. Por allá en la lejana comuna de Ancud, donde el transporte público y la electricidad llegan apenas, la voz de un anciano, profunda y arrulladora como el oleaje del mar cercano, comienza a narrar historias que han sido susurradas por generaciones en la isla mágica. Rosabetty escucha con atención, con sus ojos como dos luceros en un firmamento de asombro, mientras el anciano desentraña relatos de brujos que danzan con las sombras de los bosques y de seres mitológicos que habitan en las aguas de la mítica isla.

“Se contaban historias en que mezclaban la realidad con la ficción”, recuerda con una sonrisa, “era nuestra forma de entender la realidad o comprender el mundo, a través del relato, de la oralidad, del escuchar. Tu vecino el brujo, el otro allá era vidente, es algo que solo pasa en la isla y que nutre el alma infantil y hace que te llame la atención estos mundos”, afirma Muñoz.

*

Cursó enseñanza básica en colegios de la zona, en donde asevera que tuvo una educación bastante normalista, en donde se enseñaba mucha literatura chilena. Se vio fuertemente influenciada por narradores chilenos masculinos como Francisco Coloane, Manuel Rojas, y también estudió muchos poemas, sobre todo de Gabriela Mistral, su principal inspiración. “También leímos algo de Víctor Domingo Silva, que era muy enseñado en las escuelas”, recuerda.

Su amor por la declamación, por las palabras, por el sonido de la poesía, comenzaron a palpar en su corazón desde que tiene memoria.

Comenzó su travesía y formación literaria como aprendiz en el seno del grupo "Chaicura" de Ancud, bajo la guía del poeta Mario Contreras. En la década de los setenta decide migrar hacia el centro de la zona sur, a Concepción, en donde inicia sus estudios de Derecho. Sin embargo, los abandonó en segundo año.

Recuerda aquellos años con cariño, pero con amargura en la mirada; cuenta que entró a esa carrera por presión, debido a que le gustaba mucho leer y escribir y la gente le decía que debería buscar una carrera que le diera sustento económico suficiente, para luego dedicarse a lo que realmente le gustaba: la poesía. Sin embargo, según recuerda la poeta, “no hacía más que estudiar”, afirma con desidia.

Artículo tras artículo, ley tras ley, sin tiempo de leer ni de escribir. Fue cuando tomó la decisión que, a su juicio, debió ser la original desde un principio, y en la encrucijada de los años ochenta, decide emprender rumbo a Valdivia para iniciar sus estudios de Literatura y Pedagogía en Lenguaje y Castellano en la Universidad Austral de Chile, donde, con dedicación y pasión, forja su camino académico y se gradúa como docente.

Confirma haber vivido los años más intensos de su vida mientras cursó sus estudios superiores en Valdivia, en donde la eclosión cultural impactó con el poder dictatorial, y con los rectores designados en cada Escuela y Facultad, Rosabetty se opuso al régimen desde la periferia.

“Las reflexiones y motivación principal eran respecto de cuál era el papel de la poesía dentro un mundo que estaba mal hecho, como dice el poeta Sergio Macías, y que la poesía se hacía

tan necesaria en esos días”, afirma, para luego corregirse y agregar que, “aunque yo creo que era tan necesario en esos días como es ahora también, porque cada vez que el mundo está más oscurecido y en crisis, la palabra poética tiene algo que decir”, comenta.

La dictadura estaba en todos lados, y con ello, la censura, especialmente en las universidades.

“Las reuniones del Grupo Índice no podían realizarse en la universidad, nos reuníamos en la parroquia. Hoy este recuerdo parece tan lejano, pero era parte de nuestro cotidiano, el sentirse permanentemente vigilado”, dice Muñoz.

En 1987 se publica *En lugar de morir*, sin embargo, toda su obra previamente escrita y no publicada guardaba su lugar en su casa en Ancud. Su primera publicación, se podría decir que corresponde a *Canto de una oveja del rebaño* en 1981.

Todos sus libros y poemarios se construyen como hilos entrelazados en el telar de su existencia y experiencia, guardando estrechos lazos con los momentos cruciales en los que fueron concebidos. “A pesar de que escribí mucho siempre, mi trabajo se inicia en la universidad con *Canto de una oveja del rebaño* que es una sincera, espontánea y limitada reacción al mundo -más-allá-del-Canal-de-Chacao, que significó para mí, estar en el continente, por primera vez enfrentándome a la crudeza de esos años (década del setenta)”, recuerda en *Acallo la loba que contengo* la poeta.

Previo a eso, las noticias no habían llegado a oídos de la escritora, no había sufrido su impacto, según ella lo describe, fue un período de inconsciencia feliz, influenciado en gran medida por su familia, especialmente su padre, que fue carabinero en oficio durante la época, y las familias cercanas.

Fue cuando llegó a Concepción donde se unió a un grupo de jóvenes para formar la Juventud Franciscana bajo la guía del padre Enrique White, castigado severamente por la dictadura.

“Tal vez relacionado con eso, como reacción primaria, Concepción sea, para mí, una ciudad inhóspita, húmeda y ajena. Respecto de la forma en que está escrito ese libro (*Canto de una oveja*

del rebaño), marca una ruptura, una fundamental diferencia con todo lo que había escrito hasta entonces (muy Mistraliano y modernista). Creo que esto se debe a que la versión final fue escrita en Valdivia y ya estaba en pleno trabajo con el grupo Índice: todo mi lenguaje anterior estaba en entredicho, todos los días descubría una lectura subyugante, compartíamos recursos expresivos. Fue radical el tema, fue radical el alejamiento de todo lo que había hecho hasta entonces”, escribe en *Acallo la loba que contengo*.

*

Desde la Isla Grande de Chiloé, resultaba casi imposible para la escritora poder asistir a los grandes eventos organizados por sus compañeros y compañeras de la Sociedad de Escritores, por lo que sus primeras obras fueron editadas, impresas, compaginadas y distribuidas por editoriales independientes de la zona sur del país. Sin embargo, recuerda respecto del Congreso de Literatura Femenina de 1987 que desde la SECH hicieron todos los esfuerzos para que la poeta pudiera hacerse presente y participe de este evento histórico para las escritoras de la década.

Para ese entonces, Rosabetty había tenido hace pocos meses a su primera hija, por lo que debió dejarla al cuidado de su marido y viajó al encuentro.

“Para mí fue encontrarse con un mundo completamente nuevo”, comenta con emoción.

Según recuerda, la década de los ochenta se vivió con muchísima más intensidad en la capital que en el sur a como lo vivió ella con sus compañeros, porque todas las mujeres que estuvieron presentes en el encuentro sabían que estaban siendo protagonistas de algo inédito, que era una explosión de literatura femenina en la mesa pública, en un lugar donde todos pueden llegar a acceder. “Fue un gesto y un golpe a la institucionalidad literaria, porque aparecieron no solo nombres, sino que obras, libros, personas que estaban muy bien informadas y que eran muy buenos escritores y escritoras de tomo y lomo”, afirma Muñoz.

Recuerda con mucha lucidez la alta convocatoria de público alcanzado por las ponencias, talleres y lecturas poéticas. “En su mayoría mujeres”, enfatiza. Rememora con mucho cariño a Verónica Zondek, al igual que Elvira Hernández, con quienes afianzó sus lazos de amistad.

“Hubo una ponencia de una escritora argentina –por más que insiste en recordar, no le viene el nombre a la cabeza–, quien habló respecto de la sexualidad y sobre cómo todo lo relacionado a lo masculino se relaciona con la genitalidad y el nombrar las cosas, pero que la mujer no es capaz de nombrar”, recuerda la poeta. Aquello para Rosabetty fue algo impresionante y que la acompaña hasta el día de hoy, “porque después de muchos años yo he estado en las islas conversando con mujeres sobre su propio despertar o descubrimiento de su cuerpo y de su sexualidad, y usan casi las mismas palabras y disfemismos, y no con palabras con las que uno siente que realmente se está nombrando el cuerpo femenino, o ciertas partes, o emociones, o incluso el erotismo”, añade.

En esta misma línea, la poesía de Muñoz se ve fuertemente influenciada por sus raíces chilotas, pero también por la violencia de género y el feminismo como estandarte principal, hablando sobre la compasión que se ve por las niñas y mujeres que han sido víctimas de trauma. Además del erotismo y sexualidad femenina como acto de liberación y amor propio.

El feminismo, si bien no lo dice de forma explícita, se torna parte imprescindible e inseparable de su obra poética.

“Es importante traer estos temas que en cierta forma se esconden debajo de la alfombra y no se pueden hablar ni siquiera en la familia”, afirma la poeta. En palabras de Muñoz, ella escribe desde una realidad y experiencia que se desliga y aleja completamente del cánón masculino que es al que estamos acostumbrados. En general, lee noticias y hechos mediáticos sobre violencia de género que, en esa rabia, la inspiran a crear y escribir.

“Yo soy profesora, y en uno de *En nombre de ninguna*, pongo todas las formas de aborto que existen, y en su mayoría son testimonios de mis estudiantes”, dice.

Para Muñoz resulta fundamental evocar en sus poemas esa realidad con la profundidad y la verdad que requiere sin caer en revictimizaciones ni en morbosidad. Son relatos que se escriben desde la comprensión y compasión. “Considero que en la poesía deben estar presentes esos elementos que nos construyen, tanto en forma personal como comunitaria, y por eso me gusta tanto este género”, agrega.

Además, afirma que se considera una abogada de la poesía chilena, argumentando que en nuestro país hay cientos de poetas aún por descubrir.

*

En su rol de docente ha trabajado en colegios y liceos municipales, subvencionados (antes de cambiar la legislación a la actual) y particulares, y comenta que siempre se encuentra con la misma situación: las infancias y adolescentes no están leyendo.

Desde su punto de vista, existe un Ministerio de las Culturas que desde el Estado tiene la intención de motivar e incentivar a nivel de políticas públicas las artes y las culturas, sin embargo, existen deficiencias presupuestarias y falencias en la aplicación de dichas políticas que no permiten tener un desarrollo óptimo de dichas áreas. Sin embargo, afirma que también mantiene una visión positiva respecto a que son medidas perfectibles.

Con respecto al gobierno, cree que le ha tocado el peor escenario político existente, con una ultraderecha acérrima que va creciendo y avanzando a pasos de gigante, y que le impide legislar y avanzar en la agenda.

Por otro lado, en relación a la falta de mujeres recomendadas para el currículum escolar de Plan Lector, Rosabetty opina que debido a que existe una casi absoluta libertad de enseñanza, las sugerencias quedan solo en eso, y se está buscando entretener a los niños, niñas y adolescentes en vez de educarlos.

“Los profesores también han ido en decadencia. Hay una cantidad de profesores de lenguaje que no lee, imagínate lo que es esa contradicción”, asevera. “A los chicos se les están dando los mismos libros repetidamente, de primero a cuarto medio”, añade la poeta.

Critica la entretención como sustituto de la educación, porque cree que de esa forma se está dejando de lado una gama inmensa de títulos y autorías que permiten análisis de literatura compleja.

“Se desconfía de los niños y se les entregan historias facilistas, con libros que contienen letras del tamaño de la página completa, donde entran solo dos párrafos y no se cala en la calidad

de los personajes, en la intensidad de las emociones del ser humano, del pensamiento, de la búsqueda. Hay mucha desconfianza en los niños y en los jóvenes, y se les está entregando un bolo alimenticio, masticado. Muchas veces la literatura no va a ser entretenida”, reprende la escritora.

Asimismo, afirma que las escritoras mujeres hoy están realizando escrituras complejas y de análisis profundo que no se están incorporando a los currículums escolares, y por ende, se está dejando de lado una gama completa de nuevas formas de escritura.

*

Rosabetty Muñoz ha sido reconocida por diversos premios y concursos literarios, entre los que destacan el Premio Pablo Neruda (2000), el Premio Consejo Nacional del Libro (2002) y el Premio Altazor (2013). Asimismo, en noviembre de 2022 la poeta fue galardonada con el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier.

Muñoz también entró a las candidaturas apoyadas por Autoras Chilenas y la Universidad de la Frontera (UFRO). Respecto a esta nominación, la autora destaca que se siente muy honrada de ser destacada, sin embargo, no comprende las dimensiones del porqué se siguen reconociendo menos mujeres en estos premios. Cree que en parte se debe a que el jurado mantiene una composición muy masculinizada, pese a que existen iniciativas en implementar la paridad, siempre se termina votando a favor de un hombre.

“Hay una lectura a la que creo que le falta libertad, de realmente leer una poesía en sí misma y no siempre en comparación”, argumenta.

Desde la vetusta Isla Grande de Chiloé, donde el viento danza con la bruma marina, Rosabetty, con su pelo corto y sutilmente canoso, conversa entrecortadamente con su voz melódica y potente entre los silbidos del viento chocando contra las ventanas. “Sin desmerecer la buena escritura y poesía de muchos autores hombres, hubo un tiempo donde yo trataba a los malos poetas de poetisos”, ríe sutilmente.

Explica que esta broma nació a partir de la denominación de “poetisa” para las mujeres, a diferencia del “poeta”, como alguien serio y destacado, como si la poesía de mujeres fuera un género menor, “que algunos llegan a tildar de sentimental”, añade.

Chile es un país de poetas, es un hecho, sin embargo, a ojos de Muñoz, falta una evolución en el que se le otorgue el peso artístico a la literatura y, precisamente, a la poesía. Para Rosabetty resulta fundamental el construir una voz poética propia, y bajo su criterio aún existen muchísimos poetas que no han encontrado esa voz.

Asimismo, para la poeta chilota resulta fundamental destacar lo propio de cada zona.

“Aparentemente, tiene más valor alguien que sea reconocido a nivel nacional que, por ejemplo, tu vecino escritor, como yo”, argumenta. No obstante, considera una falsa modestia cuando los escritores dicen no interesarse en los premios y reconocimientos, porque pese a que aquellos galardones hayan perdido el peso que tuvieron en un comienzo, como profesora, cree que la poesía debe entrar a las aulas de clases, en la educación formal. “Creo que sería bueno inyectar esa sangre lírica en todo el sistema educacional”, afirma. De esta forma, continúa, considera que niños, niñas y adolescentes podrían encontrar sus propias voces.

“Yo hago muchos talleres y es maravilloso ver cómo se transforman vidas cuando los niños conocen y encuentran algunos autores, que les iluminan sectores dentro de ellos, que no sabían cómo encontrarlos, cómo describirlo, las palabras”, cuenta con pasión.

Su sueño, relata con ilusión, es que la poesía llegue a cada rincón del país para que las infancias sean capaces de leerla y memorizarla, que les haga sentido, que llegue a todas las salas de clases y hasta a la última escuelita rural.

Rememora que en su infancia y sus primeros años de educación, leía escritores premios nacionales tales como Manuel Rojas, Francisco Coloane, etc., los leían y los profesores les enseñaban sobre ellos.

Considera fundamental recuperar esa educación arraigada a la cultura, que, finalmente, destaca como lo primordial del Nacional. “La literatura tiene una fuerza avasalladora. Necesitamos que la palabra esté al alcance de todos”, agrega.

En esta misma línea, opina que el Premio Nacional debería ser un espaldarazo desde el Estado para que las voces literarias se vayan esparciendo por todas partes, que se publiquen, que el autor o autora ganadora realice giras nacionales presentando su obra.

“Ese es mi sueño”, repite. “Por eso es tan terrible que faltan las mujeres, porque son voces importantes que tienen que estar allí”, añade. Y aun así, solo ha habido una poeta en toda la historia del Nacional.

EPÍLOGO

Según las bases y estatutos que rigen al Nacional, el jurado del Premio Nacional de Literatura, según comenta la académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y parte de la Academia Chilena de la Lengua que acudió en representación de esta en el Nacional de Literatura del 2020, María Eugenia Góngora, el jurado dirime de forma privada y confidencial quién será el galardonado de cada año. Esta función se ejecuta sin una compensación económica ni honorarios, además de que cada institución decide de forma interna quién o quiénes recurrirán en representación de dicho estamento.

Debido a ello, no se tiene certeza de cuáles corresponden a las razones por las que ciertos escritores o escritoras son finalmente reconocidos por el premio.

Gran parte de las críticas, tanto de escritoras y críticas literarias, corresponden a que el Premio Nacional de Literatura no considera la amplitud de la obra de las y los escritores al momento de decidir quién será el ganador. Alone, por ejemplo, fue reconocido con el Nacional en 1959, dos años antes que Marta Brunet, y con un solo libro publicado, o el hecho de que Raúl Zurita ganase el premio una vez recuperada la democracia pese a su indiscutible reconocimiento internacional durante la década de los setenta y ochenta.

En palabras de Eugenia Brito, “se debe renovar el canon”.

El Premio Nacional de Literatura necesita modernizarse y adecuarse a los tiempos adversos que se viven hoy en día. No se está dando cabida a aquellos discursos disidentes como son las mujeres y diversidades sexo genéricas.

“Creo que el Nacional institucionaliza también la literatura”, afirma la directora ejecutiva de Fundación Plagio, fundadora de Santiago en 100 Palabras, escritora y poeta, Carmen García. “Tras ese premio, los escritores, sobre todo novelistas y no tanto los poetas, se vuelven más masivos. Siento que el Premio reconoce una cierta masividad en la escritura o también ideales acordes al gobierno de turno, no existe un discurso necesariamente radical o transformador en cuanto a la escritura. Tampoco es objetivo”, añade.

Además, García comenta que ha sido jurado de varios premios literarios, incluido por ejemplo el Roberto Bolaño, y afirma que la decisión depende de cada momento y las personas partícipes de la curatoría. “Considero que son factores que muchas veces trascienden lo controlable o la calidad literaria”, asevera.

Debido a ello, desde Fundación Plagio se anunció en mayo del presente año que se crearía el Premio Plagio a la Creatividad Artística, el cual, en palabras de su propia directora, “consiste es un galardón que busca justamente premiar a aquellos escritores, escritoras y artistas que han estado en los márgenes, como una vía alternativa a la institucionalidad”, el cual se entregó por primera vez en agosto de 2023.

En la primera versión de dicho premio, el jurado estuvo compuesto por Carmen García, además de la reconocida fotógrafa Paz Errázuriz, cuyo trabajo ha sido exhibido en diversos países y ha sido incluido en las colecciones de prestigiosos museos como el Bellas Artes de Chile, Tate de Londres, MoMA y Guggenheim de Nueva York; Norton Maza, artista visual que ha explorado en su obra los contrastes socioculturales y políticos generados por la globalización, y su trabajo forma parte de colecciones en Chile, Estados Unidos, Francia, Canadá, Inglaterra, Bélgica y

España; Álvaro Bisama, escritor, con un magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile y un doctorado en Literatura de la Pontificia Universidad Católica, ha publicado obras como *Caja negra*, *Estrellas muertas*, *Ruido*, *Taxidermia* y *Los muertos*, entre otros. Además de Soledad Bianchi, doctora en Literatura, profesora, crítica literaria y ensayista.

La nominación de este año se realizó de forma pública a través de la página web y redes sociales de Fundación Plagio, en donde la población pudo nominar a artistas y escritores que se desempeñan en diversas áreas artístico-culturales.

Al cierre de este reportaje, el primer galardón fue otorgado a la escritora, poeta y profesora Soledad Fariña, quien a lo largo de este reportaje ha sido recordada y reconocida por varias de sus compañeras de generación. No obstante, no fue posible agendar una entrevista con la autora debido a su agenda acotada.

En la página web de la Fundación, se especifica que “el Premio Plagio a la Creatividad Artística corresponde a un reconocimiento que entrega Fundación Plagio desde el año 2023 a creadoras y creadores chilenos con vasta trayectoria del ámbito de la literatura, las artes visuales y el cine y que hayan generado una transformación creativa en su ámbito de creación”. En donde Carmen García afirma que se otorga el galardón a Soledad Fariña, quien ha sido poco reconocida por instituciones nacionales, con el objetivo de “reconocer el trabajo de artistas de trayectoria, que están en los márgenes o definitivamente fuera del canon, porque necesitamos conectar con otras formas de expresión con el fin de aportar a las preguntas y conversaciones sobre los cambios que estamos viviendo. Es una deuda histórica, y como organización que expande los alcances de la creatividad a través de distintos proyectos, necesitamos insistir en que esas deudas no existan”.

Desde este punto de vista, se espera que aquellos premios institucionales, y más precisamente, el Premio Nacional de Literatura, logre adaptar los reconocimientos y galardones, tanto de autores y autoras, a los tiempos actuales que se viven, en donde ya no existe una única narrativa correcta y donde la brecha de género pueda disminuir de forma exponencial a la cantidad y diversidad de autoras que hoy existen.

Para que se dejen de contar con los dedos de una mano.

BIBLIOGRAFÍA

- Adriasola, X. Urzúa, M. (1963). *La mujer en la poesía chilena : 1784-1961*.
- Berenguer, C. (1990). *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana* [et al.]. Santiago : Cuarto Propio
- Bollman, S. (2006). *Las mujeres que escriben también son peligrosas*.
- Brito, E. *Cuerpos desiguales. Antología de poesía de mujeres chilenas del siglo XX*. Editorial Cuarto Propio.
- Contardo, O. (2022). *Loca fuerte. Retrato de Pedro Lemebel*. Ediciones UPD.
- Gálvez, K. [ed.]. (2019). *Marta Brunet: Rodar tierras: crónicas, columnas y entrevistas*. La Pollera.
- Gómez, A. (2005). *El club de la pelea. Los Premios Nacionales de Literatura*.
- Hernández, E. (2019). *Sobre la incomodidad*. Ediciones UDP.
- Muñoz, R (2008). *En nombre de ninguna*. LOM Ediciones.
- Muñoz, R. (2020). *Misión circular*. Lumen.
- Olea, R. (1998) *Lengua víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*. Editorial Cuarto Propio.
- Olea, R. (2019). *Variaciones. Ensayos sobre literatura y otras escrituras*. Editorial Cuarto Propio.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila*. LOM Ediciones.
- Ramos Ríos, M. (2018). *Literatura y feminismos*.
- Russ, J. (1983). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Dosbigotes.
- Traverso, A. Kottow, A. (2020). *Escribir & tachar*. Ediciones Overol.
- Woolf, V. (1929). *Una habitación propia*. Austral.

DOCUMENTOS

Biblioteca Digital, Ministerio de Educación (2020), *Lecturas sugeridas por el Currículum Nacional*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17554>

Convocatoria Fondos Cultura 2022. <https://www.cultura.gob.cl/genero/fondos-cultura-abre-su-convocatoria-2023-con-foco-en-la-reactivacion-economica-genero-y-territorialidad/>

Diamela Eltit (1949 -). (s.f). *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3353.html>

Elvira Hernández (1951 -) (s.f). *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3405.html>

Estudio “Mujeres en el Campo del Libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno” <https://www.cultura.gob.cl/genero/wp-content/uploads/sites/61/2023/01/informe-mujeres-en-el-campo-del-libro.pdf>

El gusto de escribir para los niños. Marcela Paz (1902-1985). (s. f.). *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3595.html>

Infografía: Participación de la mujer en cultura, artes y patrimonio. *Observatorio para las Culturas*. <http://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2021/06/08/infografia-participacion-de-la-mujer-en-cultura-artes-y-patrimonio-empleo/>

Informe estadístico 2021 *Cámara Chilena del Libro* <https://camaradellibro.cl/wp-content/uploads/2022/05/Informe-Estadistico-2021-ISBN.pdf>

Ipsos. (2022, octubre). *Leer en Chile. Estudios de hábitos y percepciones lecturas* (La Fuente & Sura, Eds.). Recuperado 2 de noviembre de 2023, de https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/publication/documents/2022-10/Leer%20en%20Chile%202022_baja.pdf

La polémica por el Premio Nacional de Literatura. (s.f). *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94785.html>

Las Yeguas del Apocalipsis. *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96708.html>

L. Fuentes, P. Ferreti, F. Castro y R. Ortega. (2015). *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)*. <https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/wp-content/uploads/sites/2/2016/11/estudio-editoriales-independientes.pdf>.

Muñoz, R. *Acallo la obra que contengo. Vida*. Universidad de Chile. <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/15/vidale.html>

Observatorio de Políticas Culturales para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2022). *Estudio “Mujeres en el Campo del Libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno”*. Recuperado 20 de octubre de 2023, de <https://www.cultura.gob.cl/genero/wp-content/uploads/sites/61/2023/01/informe-mujeres-en-el-campo-del-libro.pdf>

Premio Nacional de Literatura. *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3399.html>

Premio Nacional de Literatura. *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96955.html>

R. Olea, *Escritoras de la generación del cincuenta, claves para una lectura política*. Abstract. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762010000200007

Stella Díaz Varín (1926 - 2006). *Memoria chilena*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3707.html>

LEYES

Decreto Ley N° 1281, Introduce modificaciones a la ley 12.927, de 1958, sobre seguridad del Estado, 11 de diciembre de 1975. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/2ujjl>

DFL 1, Fija texto refundido, coordinado y sistematizado de las normas sobre Premios Nacionales, Diciembre 19, 1988. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3ge3c>

Ley N° 7368, Establece la creación del Premio Nacional de Literatura y el “Premio Nacional de Arte”, Noviembre 20, 1942. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3ge33>

Ley N° 17595, Establece normas para otorgar los Premios Nacionales, Enero 8, 1972. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3ge3a>

Ley N° 19169, Establece normas sobre otorgamiento de Premios Nacionales, Septiembre 26, 1992. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3ge39>

Ley N° 19617, Modifica el Código Penal, el Código de Procedimiento Penal y otros cuerpos legales en materias relativas al delito de violación, 12 de julio de 1999. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/2fjx4>

PRENSA

Becerra, A. (4 de agosto de 2020). *Elvira Hernández: “Estamos en un tiempo definitorio y la poesía no está ajena a ello”*. Radio Universidad de Chile. <https://radio.uchile.cl/2020/08/04/elvira-herandez-estamos-en-un-tiempo-definitorio-y-la-poesia-no-esta-ajena-a-ello/>

Cáceres, D. (22 de octubre de 2022). *Stella Díaz Varín, la poeta punk que marcó la escena literaria chilena*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/10/22/stella-diaz-varin-la-poeta-punk-que-marco-la-escena-literaria-chilena/>

Carrión, M.L. (21 de junio de 2020). *Premio Nacional de Literatura: Autoras Chilenas Feministas exigen que galardón 2020 sea para una mujer*. CNN Chile. https://www.cnnchile.com/cultura/auch-exige-mujer-premio-nacional-literatura-2020_20200721/

Equipo de Culto (21 de agosto de 2023). *La poeta Soledad Fariña recibe el Premio Plagio a la Creatividad Artística 2023*, La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2023/08/21/la-poeta-soledad-farina-recibe-el-premio-plagio-a-la-creatividad-artistica-2023/>

Fundación Plagio. (21 de agosto de 2023). *La poeta Soledad Fariña recibe el Premio Plagio a la Creatividad Artística 2023*. Plagio. <https://www.plagio.cl/noticia/la-poeta-soledad-fari%C3%B1a-recibe-el-premio-plagio-la-creatividad-art%C3%ADstica-2023#:~:text=CREATIVIDAD%20ART%3%8DSTICA%202023-,LA%20POETA%20SOLEDAD%20FARI%3%91A%20RECIBE%20EL%20PREMIO%20PLAGIO%20A%20LA,Poeta%2C%20escritora%20y%20profesora%20chilena.>

Gómez, A. (19 de mayo de 2002). *Isabel Allende es mala escritora*. La Tercera. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-319962.html>

Guerrero, P.P. (13 de noviembre de 2016). *Elvira Hernández: "Nunca me he sentido neovanguardista"*. El Mercurio. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=307704>

López, C. (24 de septiembre de 2023). *Diamela Eltit, Premio Nacional de Literatura: “La escritura siempre tiene una marca política, no importa en qué lado estés”*. Súbela Radio. <https://www.subela.cl/news/2023/9/24/diamela-eltit-premio-nacional-de-literatura-la-escritura-siempre-tiene-una-marca-politica-no-importa-en-qu-lado-ests>

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (1 de septiembre de 2020). *Elicura Chihuailaf es el primer escritor mapuche en obtener el Premio Nacional de Literatura 2020*. Cultura Gobierno. <https://www.cultura.gob.cl/obtener-el-premio-nacional-de-literatura-2020/#:~:text=Elicura%20Chihuailaf%20es%20el%20primer,las%20Artes%20y%20el%20Patrimonio>

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (8 de septiembre de 2022). *Hernán Rivera Letelier recibe el Premio Nacional de Literatura 2022*. Cultura Gobierno. <https://www.cultura.gob.cl/actualidad/hernan-rivera-letelier-recibe-el-premio-nacional-de-literatura-2022/>

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (s. f.). (Recuperado 13 de octubre de 2023) *#MujeresCreadoras: Diamela Eltit, Premio Nacional de Literatura 2018*. Chile Cultura. <https://chilecultura.gob.cl/cultural-sections/629/#:~:text=Diamela%20Eltit%2C%20Premio%20Nacional%20de%20Literatura%202018%2C%20sigue%20sumando%20reconocimientos,edici%C3%B3n%20pasada%20lo%20recibi%C3%B3%20la>

Nacional ADN. (21 de diciembre de 2022). *Presidente Boric anuncia que Premio Nacional de Literatura se entregará anualmente: “Un año a la narrativa y un año a la poesía”*. Radio ADN. <https://www.adnradio.cl/nacional/2022/12/21/presidente-boric-anuncia-que-premio-nacional-de-literatura-se-entregara-anualmente-un-ano-a-la-narrativa-y-un-ano-a-la-poesia.html>

Prensa UChile. (21 de marzo de 2021). *U. de Chile premiará a las ganadoras del concurso de cuentos Marta Brunet y realizará homenaje a la escritora*. Diario UChile. <https://radio.uchile.cl/2023/03/21/u-de-chile-premiara-a-las-ganadoras-del-concurso-de-cuentos-marta-brunet-y-realizara-homenaje-a-la-escritora-2/>

Retamal, P. (27 de agosto de 2021). *Diamela Eltit obtiene el Premio FIL de Literatura 2021*. La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2021/08/27/diamela-eltit-obtiene-el-premio-fil-de-literatura-2021/>

Retamal, P. (7 de diciembre de 2022). *Rosabetty Muñoz, poeta chilena: “La escritura le da sentido a mi existencia”*. La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2022/12/07/rosabetty-munoz-poeta-chilena-la-escritura-le-da-sentido-a-mi-existencia/>

Sección Cultura CNN. (1 de octubre de 2019). *Escritoras chilenas exigen igualdad de género en la entrega de premios nacionales y fondos de cultura*. CNN Chile. https://www.cnnchile.com/cultura/colectivo-autoras-chilenas-auch-carta-ministra-cultura_20191001/

Sección Cultura El Mostrador. (2 de agosto de 2022). *Fondos Cultura abre su convocatoria 2023 con foco en la reactivación económica, género y territorialidad*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2022/08/11/fondos-cultura-abre-su-convocatoria-2023-con-foco-en-la-reactivacion-economica-genero-y-territorialidad/>

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (21 de diciembre de 2022). *Presidente Boric y ministra Julieta Brodsky entregan reconocimiento a los Premios Nacionales 2022 en La Moneda*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/noticias/presidente-boric-y-ministra-julieta-brodsky-entregan-reconocimiento-los-premios-nacionales>

Valles, P. (23 de abril de 2019). *Mujeres del libro se organizan: buscan reparar desigualdades y difundir creación femenina*. La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2019/04/23/mujeres-libro-organizan/?outputType=amp>

CONTENIDO PERIODÍSTICO AUDIOVISUAL

Canal 13C. (25 de abril de 2020). *La magia de Chiloé en la escritura de Rosabetty Muñoz | En la Ruta del Libro*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6mLF8u38ZMs>

Centro para las Humanidades UDP. (25 de mayo de 2022). *Carmen Berenguer - Rupturas Culturales en Dictadura*. [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=VKAv_o1voJM

Centro para las Humanidades UDP. (25 de mayo de 2022). *Elvira Hernández - Rupturas Culturales en Dictadura* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gY8Xd6fbwa0>

Chilevisión. (26 de septiembre de 2020). *Capítulo 1: Gabriela Mistral - La Historia Secreta de Chile 2* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6aSKYQtT1H0>

El Desconcierto. (29 de septiembre de 2021). *Registro de Poetas 2021 | Rosabetty Muñoz* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QSzDkJ9rfs>

France 24 Español (23 de mayo de 2019). *Elvira Hernández: "Hubiese deseado no escribir 'La bandera de Chile', es un libro doloroso"*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZNctDnccV5Y>

Observatorio RedFem (12 de julio de 2020). *Entrevista 1: Carmen Berenguer - Postulada al Premio Nacional de Literatura 2020*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=h-FMg51G0aQ>

Observatorio RedFem (17 de julio de 2020). *Entrevista 2: Rosabetty Muñoz - Postulada al Premio Nacional de Literatura 2020*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QtUTqKXMaHU>

Observatorio RedFem (24 de julio de 2020). *Entrevista 3: Elvira Hernández - Postulada al Premio Nacional de Literatura 2020*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=a3-OPMYn3ak>

T13 (11 de septiembre de 2023). *La emotiva lectura de Elvira Hernández en la conmemoración de los 50 años del Golpe*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4TwJP5BzEek&t=167s>

TVN Chile (23 de noviembre de 2018). *Gabriela Mistral, la palabra del Elqui | Réquiem de Chile - T2E8*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=56Vz7YujKI>

24 Horas - TVN Chile (7 de diciembre de 2020). *Archivo 24: A 75 años del Premio Nobel de Literatura de Gabriela Mistral* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=q-pPZBZ6Ebs>

PÁGINAS WEB

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. <https://www.asale.org/academias/academia-chilena-de-la-lengua>

AUTORAS CHILENAS. <https://autoraschilenas.cl/>

FUNDACIÓN PLAGIO. <https://plagio.cl/>

MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO. <https://www.cultura.gob.cl/>

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. <https://www.mineduc.cl/>

OBSERVATORIO CULTURAL. <http://observatorio.cultura.gob.cl/>

PREMIOS LITERARIOS MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO. <https://premiosliterarios.cultura.gob.cl/>

PRODEMU. <https://www.prodemu.cl/>

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE. <https://www.sech.cl/>

YEGUAS DEL APOCALIPSIS. <https://www.yeguasdelapocalipsis.cl/inicio/>